9554

HENNEQUIN y MITCHELL

RESERVADO DE SEÑORAS

FARSA CÓMICA EN TRES ACTOS

ADAPTACIÓN ESPAÑOLA DE

FEDERICO REPARAZ

Copyright, by Federico Reparaz, 1918

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

3

RESERVADO DE SEÑORAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

RESERVADO DE SEÑORAS

FARSA CÓMICA EN TRES ACTOS

DE

HENNEQUIN y MITCHELL

adaptación española de

FEDERICO REPARAZ

Estrenada en el TEATRO ESLAVA, de Madrid, el 7 de noviembre de 1918

MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.
TELÉFONO, M 551
1918

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
HERMINIA	Ana Siria.
MARGOT	Josefina Morer.
ISABEL	Herminia Peñaranda.
SEÑORA PETIT	Ana María Quijada.
MARIETTA	Isabel Garcés.
SOFÍA	Carmen Carbonell.
SEÑORA LEBRUNOIS	Eugenia Illescas.
SEÑORA GRISOLE	Joaquina Almarche.
SEÑORA MÉRIDOL	María Teresa Carbonell.
SEÑORA DUPONTIN	Josefina Infiesta.
ROBERTO	Francisco Hernández.
HOMOBONO	Ricardo Simó-Raso.
PETIT	Ricàrdo de la Vega.
FELIPE	Fernando Aguirre.
EL MARQUÉS	Juan Martínez Román.
FERMÍN	Pablo Hidalgo.
AUGUSTO	Juan Beringola.

Invitados de ambos sexos

Lugar de la acción: París y Deauville.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO PRIMERO

Un salón. Cinco puertas. Una al foro, dos a la izquierda y otras dos a la derecha. Un canapé a la derecha y detrás del mismo un biombo. Dos butacas a la izquierda. Profusión de florecillas, etcétera, etc.

ESCENA PRIMERA

FELIPE y SOFIA. Al levantarse el telón la escena está desierta. Felipe por el foro, seguido de Sofía

Sofía ¿Cómo, señor Thomery, no ha permanecido usted en la iglesia hasta el final de la ceremonia?

Fel. (Con voz lúgubre.) En el momento de la bendición nupcial no pude más, Sofía.

Sofía ¿El calor quizás?

Fel. (Con amargura.) Sí, el calor... y el aire puro me ha sentado muy bien...

Sofía Tome usted algo en el *buffet.*

Fel. No tengo apetito... (Breve pausa.) ¿Dónde está el *buffet?*

Sofía (Señalando a la segunda izquierda.) Allí.

Fel. (Suspirando.) ¡Ay, Sofía, soy muy desgraciado!

Sofía ¡Qué cosas dice usted! ¡Es usted riquísimo!

Fel. ¡Lo suficiente para poder despreciar el dinero! Pero nunca he tenido suerte... En el Instituto siempre era el último.

Sofía ¿Estudiaba usted poco?

Fel. ¡Nada! Pero la suerte consiste en no estudiar una palabra y ser el primero.

(Ruido dentro.)

674410

Sofía ¡Ya llegan los recién casados!

Fel. (Aparte.) ¿Asistir a las felicitaciones, a las enhorabuenas, a los abrazos?,.. Prefiero irme al *buffet*. (Aparte al hacer mutis.) ¡Qué suerte tan nègra la mía!... (Vase segunda izquierda.)

ESCENA II

SOFIA y AUGUSTO, después MARGOT y ROBERTO, y luego FELIPE

Aug. (Por segunda derecha.) ¡Aquí están los recién casados!

Sofía ¡No olvides lo que te ha dicho la señora!

Aug. Que no me mueva del salón donde están expuestos los regalos, y que esté ojo alerta... ¿Te parece eso bonito para los amigos?

Sofía En un *lunch* matrimonial, no sólo se recibe a los amigos, sino también a los parientes, (Mutis Augusto segunda derecha. Por el foro, Margot, en traje de boda, del brazo de Roberto.)

Rob. ¡Al fin!

Margot ¡Roberto!

Sofía ¡Enhorabuena, señorita!

Margot (A Sofía.) ¿Quieres quitarme el velo?

Rob. (Vivamente a Sofía.) ¡No lo toque usted! Deseo quitarle yo mismo el velo de casada a mi mujer, la Baronesa de Merinville.

Margot Mira que hay alfileres y te vas a pinchar...

Rob. No tengas cuidado... (Empieza a quitarle el velo.)

Sofía ¿Señorita, ha estado bien la ceremonia?

Margot ¡Admirable!... ¡Qué gentío!... El señor cura ha pronunciado una breve plática emocionante.... Papá lloraba...

Sofía ¿Y la señora?

Margot Mamá, no lloró nunca.

Rob. (Aparte.) ¡Como las hienas! (Que ha terminado de quitarle el velo.) ¡Ya está! (Entregándolo a Sofía.) Tome, lléveselo usted.

Sofía ¿Cómo no llegarán los demás coches?

Margot Es que el nuestro partió a galope... (Sofía vase foro con el velo.) ¿Por qué el cochero iría tan de prisa?

Rob. Porque al vernos adivinó en el acto que habíamos hecho un matrimonio de amor, y se dijo: «Esta pareja celebrará verse sola unos

minutos antes de que lleguen sus amigos y se precipiten en el *buffet*», y soltó unos cuantos latigazos a los caballos.

Margot ¡Pobrecitos!

Rob. Los cocheros de París no siempre son buenos con sus caballos, pero lo son siempre con los enamorados. ¡Y ahora, déjame que te contemple, esposa mía! ¡Porque eres mi mujer ante Dios y ante los hombres!

Margot ¿Eres feliz?

Rob. (Con pasión.) ¡Muy feliz! (Vivamente conduciéndola al canapé.) ¡Mi adorada Margot!...

Margot (Amorosa.) ¡Roberto mío!...

Fel. (Por segunda derecha, comiendo un pastelillo y llevando en la mano un plato lleno de ellos. Lanzando un grito.) ¡Oh!

Margot (Levantándose.) ¡Señor Thomery!

Fel. (Con la boca llena.) Dispensen ustedes... Si me he adelantado...

Rob. (Señalando al plato.) ¿Para entendérselas con el *buffet?*...

Fel. (Muy digno.) ¡No comprendo qué quiere usted decir!...

Rob Pues muy sencillo...

Fel. (Vivamente.) ¡No se moleste usted en darme explicaciones! (Aparte al salir.) ¡Ay, cómo sufro!... (Mutis segunda izquierda.)

Rob. ¡Ja, ja! ¡Cuando pienso que este tragón tuvo la osadía de pedir tu mano!...

Margot (Sonriente.) ¡Ya lo ves, ahora se consuela comiendo pastelillos!

Rob. ¡Si te hubiera querido como yo te quiero, no se hubiera precipitado en el *buffet*, sino ante un auto!

Margot (Con espanto.) ¿Luego si mamá te hubiera negado mi mano?...

Rob. ¡La vida hubiera sido ya para mí un peso insoportable!

Margot (Emocionada.) ¡Roberto!

Rob. El primer día que nos conocimos me di cuenta de que era inútil ir más lejos en busca de la felicidad... Para conquistarte estaba decidido a todo... ¡Como en los cuentos de hadas, habría escalado las montañas, tomado por asalto los castillos, y después de haber vencido todos los obstáculos, me hubiese arrojado a los piés del rey, tu padre, para pedirle la mano de la princesa, su hija!

Margot (Sonriente.) Y el rey, mi padre, te hubiera contestado: «Diríjase usted a la reina»...

Rob. ¡Verdad! ¡Ay, cuánto te quiero!... (La estrecha en sus brazos.)

Margot ¡Y yo a ti! (Se besan. Ruido de voces dentro.) ¡Cuidado!

Rob. (Apartándose nervioso.) ¡Ya están ahí los gorrones!

Margot (Con dulce reproche.) ¡Roberto!

Rob. ¡Con llevarlos pronto al *buffet* se irán antes!

ESCENA III

DICHOS. SEÑORAS DUPONTIN, LEBRUNOIS, GRISOLE, PETIT, INVITADOS e INVITADAS, por el foro. Después HERMINIA

Dup. (Con la cara muy roja.) ¡Qué de flores! ¡Más que una habitación parece esto un jardín!

Rob. (Aproximándose a ella presuroso.) Señora, veo por la palidez de su rostro que se cae usted de debilidad... ¿Me permite usted que la conduzca al *buffet?* (La ofrece el brazo.)

Dup. ¡Con mucho gusto!

Rob. (Aparte.) ¡Siempre es una menos! (Vase con ella segunda izquierda.)

Marq. (Por el foro, con la señora Grisole.) ¡Aquí está la preciosa Margot!

Margot (Estrechándola sus manos.) ¡Marqués!... ¡Señora Lebrunois!

Leb. ¡Mi más sincera enhorabuena! (La besa.) He llegado esta tarde a la iglesia... ¡Una *panne* en plenos Campos Elíseos!

Margot Nada grave, ¿eh?

Leb. No; un pneámático que reventó...

Gris. ¡No me hable usted de ellos; siempre revienta uno cuando menos lo espera! (Al Marqués, que se aproxima.) ¿Verdad, Marqués?

Marq. (Acercándose.) ¿Qué?

Gris. Digo que siempre revienta uno cuando menos lo espera.

Marq. (Irónico.) ¡Es usted muy graciosa!

Margot (A la señora Lebrunois.) La canastilla está en el saloncito... Venga usted, yo se la enseñaré. (Vanse ambas segunda derecha.)

Mer. (A la señora Grisole.) ¡Es precioso el traje de Margot!

Gris. ¡Divino! La moda actual favorece tanto...

Mer. ¡Y el novio es muy simpático!...

Gris. ¿Y muy rico?

Mer. ¡Riquísimo! Aunque su suegra, siempre que habla de él, exclama: «¡Pobre muchacho!» El Barón de Merinville, ex oficial de Dragones, pidió el retiro para disfrutar de su inmensa fortuna.

Gris. Aseguran que tiene treinta y ocho años, diez y nueve más que su mujer.

Marq. Pero no los representa. ¡Ha hecho lo que se llama un matrimonio de amor!

Gris. (Romántica, al Marqués, que se aproxima a ella.) ¿Por qué dirán, Marqués, que el amor nace del corazón?

Marq. Para mostrar que el cerebro nada tiene que ver en ello.

Leb. (Por segunda derecha. A una Señora que entra por el foro.) ¡Señora Petit!

Sra. P. (Señora de unos de cuarenta años, muy romántica.) ¡Buenos días, amiga mía!

Leb. ¿Y su marido de usted?

Sra. P. Ha tenido una vista en el Supremo. Llegará dentro de un instante

Leb. ¿Cuándo marchan ustedes a su finca de Versalles?

Sra. P. No vamos allí este año.

Gris. ¿Por qué?

Sra. P. El médico ha prescrito a mi marido el aire del mar, y mañana saldremos para Deauville.

Gris. ¡Lo siento! Acabo de alquilar un hotel muy cerca de Versalles, en Saint.Cyr.

Sra. P. (Aparte. A punto de ponerse mala.) ¡Saint Cyr!

Leb. ¿Qué le pasa a usted, amiga mía?

Sra. P. (Vivamente.) ¡Nada, nada; un ligero desvanecimiento!...

Her. (Por primera dereha.) Dispensen ustedes, había ido a quitarme el sombrero...

Gris. La señora de Petit se ha puesto mala...

Her. ¡Dios mío!

Sra. P. (Vivamente.) ¡No se inquieten ustedes, ya pasô! ¡Algo de cansancio!...

Her. Voy a hacer que le sirvan a usted un *consomé*...

Sra. P. (A Herminia.) No, amiga mía; prefiero tomar un refresco en el *buffet*.

Marq. ¿Me permite usted, señora, que la ofrezca el brazo? (Vanse ambos por segunda izquierda.)

ESCENA IV

HERMINIA y SEÑORA LEBRUNOIS, MERIDOL y GRISOLE. Después AUGUSTO

Her. Queridas amigas, sentémonos

Leb. ¡Estará usted satisfecha!

Her. ¡Satisfechísima! ¡Mi yerno es un hombre encantador!... ¡Y decir que vacilé antes de permitir a Margot que pensara en él!... ¡Pobre muchacho!

Gris. ¿Es posible?

Her El corazón de mi hija no se hubiera atrevido a latir sin mi permiso. Yo me decía: ¡Un oficial retirado debe tener carácter fuerte, adoptar resoluciones enérgicas... y dos genios así en la misma familia...

Mer. ¡Sí, es demasiado!

Her. Pero, al contrario, no ve sino por mis ojos.

Gris. ¡Admirable!

Her. A ruegos suyos soy yo la que ha dispuesto todo para el viaje de boda.

Mer. ¿Adónde les envía usted?

Leb. ¿A Suiza?

Gris. ¿A Italia?

Her. ¿Ir de hotel en hotel como hicimos hace veinte años mi marido y yo... y ser el punto de mira de todos los camareros..? ¡No!

Mer. ¿Qué razón tiene usted?

Her. Sin contar las puertas, que están llenas de agujeros, como si fueran espumaderas. ¡No, y mil veces no! Les he alquilado una villa en Deauville.

Leb. ¡Excelente idea!

Her. Allí lo pasarán deliciosamente, e iré a reunirme con ellos dentro de un par de días

Mer. ¡Muy bien!

Her. ¡Sólo tendrán que gozar de la existencia y dejarse mimar... como mi marido! «La única misión de mi vida es hacer la felicidad de los que me rodean». Para ellos todas las alegrías, todas las satisfacciones, y para mí todos los cuidados, todas las zozobras, todas las responsabilidades!

Leb. ¡Es usted el ángel de la familia!

Her. (A Augusto, que aparece por segunda derecha.) ¿Dón-

de va usted? ¿No le dije que no abandonara el saloncito?

Aug. El señor me ha enviado a un recado...

Her. ¿A pesar de la orden que di a usted?

Aug. El señor la ignoraba...

Her. ¡Vuelva usted a su puesto, y sepa de una vez para siempre que cuando yo doy una orden, exijo que se cumpla!...

(Vase Augusto segunda derecha.)

ESCENA V

DICHOS, menos AUGUSTO. ROBERTO por segunda izquierda

Rob. ¡Señoras!..

Her. (Al verle entrar) ¡Roberto!...

Rob. (Muy presuroso) ¿Querida mamá?..

Her. El auto vendrá por vosotros a las tres.

Rob. Bueno.

Her. A las cinco llegaréis a Evreux, donde os detendréis media hora.

Rob. Bueno, mamá.

Her. Tomaréis un té ligero... con bizcochos.

Rob. Así lo haremos.

Her. Llegaréis a Deauville sobre las siete y media; ya tiene órdenes la cocinera.

Gris. (Con admiración) ¡Piensa en todo!

Rob. ¿Nada más tiene usted que ordenarme?

Her. Por ahora, no.

Leb. (Con admiración.) ¡Qué yerno!

Gris. (Idem.) ¡Qué suegra!

Her. ¡El yerno que yo había soñado!

Rob. ¡Y usted la suegra que ni siquiera me hubiese atrevido a soñar!

Leb. ¡Encantador!

Rob. (A Herminia.) ¿Me permite usted que conduzca al *buffet* a la señora Grisole?

Her. Con mucho gusto, querido Roberto.

Rob. (Ofreciendo el brazo a la señora Grisole.) Señora... (A la señora Lebrunois.) Habiéndome concedido generosamente la Naturaleza dos brazos, ¿me permite usted que ponga el otro a su disposición?

Leb. (Sonriente.) ¡Con sumo placer, amigo mío!

Rob. (Aparte.) ¡Doble golpe!

Mer. Yo les sigo.

Rob. ¡Encantadísimo!... (Aparte.) ¡Golpe triple! (Vase con las señoras Grisole y Lebrunois y seguido de la de Méridol, por segunda izquierda.)

ESCENA VI

HERMINIA, después HOMOBONO

Her. (Viéndole salir.) ¡El yerno ideal!

Hom. (Por segunda derecha) Dispensa, Herminia. Augusto no me dijo nada... Yo mismo iré...

Her. ¿Adónde?

Hom. A la botica, a por un frasco de agua de Melisa.

Her. ¿Estás malo?

Hom. No, es para ponerlo en el saquito de Margot.

Her. ¡Qué cosas se te ocurren!

Hom. Recuerda que cuando nos casamos, tu mamá puso en tu saquito de viaje un frasquito de agua de Melisa.

Her. ¡Ya lo creo que me acuerdo! ¡Y te lo bebiste tú!

Hom. Quizás Roberto...

Her. ¡No seas ridículo!... (Muy nerviosa.) ¡Sobre todo haz el favor de no meterte en lo que no te importa!

Hom. (Apocado.) No te incomodes, mujer...

Her. (Autoritaria.) ¡Y en lo porvenir, no dés orden alguna a los criados sin consultarme antes!

Hom. Descuida, no volverá a ocurrir...

Her. ¡Está bien! (Aparte al hacer mutis. Encogiéndose de hombros.) ¡Un frasco de agua de Melisa para un ex oficial de Dragones!... (Vase primera derecha.)

ESCENA VII

HOMOBONO, después PETIT

Hom. (Solo, al público.) ¡¡¡Y así soy feliz hace veinte años!!! ¡Que no me digan que el matrimonio se instituyó en los cielos! ¡Dios no cometió tamaña injusticia!

Petit (Por el foro.) ¿Qué tal, viejo mártir?

Hom. ¡No te burles!... ¡Quisiera verte casado con mi mujer!

Petit (Irónico.) Herminia ha sido para ti una esposa amante...

Hom. Que hoy no quisiera tener ni por amante ni por esposa.

Petit ¡Así, al menos, nadie ha intentado robarte su cariño!

Hom. ¡Por mi desgracia!

Petit No seas injusto; Herminia es muy buena...

Hom. Sí, cuando duerme.

Petit ¿Y cómo te has dejado humillar de esa manera?

Hom. Poquito a poco y sin darme cuenta. Con el pretexto de evitarme cuidados, me fué privando de toda iniciativa, de toda libertad, hasta que me aniquiló y me redujo al estado de cero absoluto, de símbolo de la pura nada.. ¡Cuando me di cuenta, ya era demasiado tarde!

Petit ¡Pobre Homobono!

Hom. Yo me decía: «¡Paciencia, que día llegará en que tendré un yerno, y entonces!...» ¡Pero, sí, sí... está más dominado que yo!

Petit ¡Qué quieres! Tu yerno y tú habéis nacido esclavos de la mujer, como yo he nacido para engañarla.

Hom. (Sorprendido.) ¿Engañas a la tuya?

Petit ¡Más que nunca! Mira, en la actualidad, tengo una amiguita adorable, la Condesa Isabel de Ballancourt, y como ella pasa los veranos en Deauville, he hecho que me prescriban los aires de mar.

Hom. (Estupefacto.) ¡Una Condesa!.. ¿Dónde la conociste?

Petit En Folies Bergeres... ¡Parece que aún la estoy viendo!..

Hom. (Curioso.) ¿En un palco?

Petit No, en escena .. Hace posturas plásticas con un adorno artístico en la cabeza por toda indumentaria.

Hom. ¡Mecachis qué trajecito!...

Petit ¡Si conocieras a Bella-Bella, que es como la llamo en la intimidad!... ¡Qué espaldas!... ¡Qué brazos!... ¡ Qué cara!!... ¡Capaz de hacer condenar a todos los del Paraíso!...

Hom. Suprime las descripciones porque me dan mareos...

Petit ¡Y qué repertorio!... «¡La Venus de Médicis!» (Adopta la postura.) «La Bailarina de Tanagra...» (Adopta la postura.) «La Ondina...» (Adopta la postura.)

ESCENA VIII

DICHOS y HERMINIA; después SOFIA

Her. (Por primera derecha) ¡Señor Petit! ¿Qué hace usted?

Petit (Turbado y después vivamente.) ¡Pues... gimnasia sueca!

Hom. Padece reuma, y me explicaba...

Her. ¿Y le prueba bien?

Petit ¡Admirablemente!

Hom. ¡Pero «le cansa» una enormidad!

Petit Dispense usted que no haya ido a la iglesia, estoy tan ocupado... ¡y reciba usted mi más cordial enhorabuena!

Her. Que acepto agradecidísima. ¡No es un yerno lo que el cielo nos ha enviado, sino un hijo!

Hom. (A media voz.) ¡Bien podía haberlo dejado allá arriba el Todopoderoso!

Her. ¿Qué dices?

Hom. (Vivamente.) ¡Un hijo, Herminia, un verdadero hijo!

Petit ¿Dónde está Margot?

Her. En el *buffet*.

Petit Voy a felicitarla. (A Homobono.) ¡Ven conmigo y bebemos una copa de Champagne!

Hom. ¡Con mucho gusto!

Her. (Vivamente.) ¡Nada de Champagne; no te conviene!

Sofía (Por el foro.) Está ahí una señora que desea hablar con usted.

Her. (A Petit.) Soy con usted en seguida.

Petit (Aparte, al salir, aludiendo a Homobono.) ¡Pobre Juan Lanas! (Vase segunda izquierda.)

Her. (A Sofía.) ¿Te ha dicho su nombre?

Sofía Es la dueña de la villa que la señora ha alquilado en Deauville.

Her. ¡Que pase! (Vase Sofía foro.)

Hom. ¿Qué puedo pedir en el *buffet*?

Her. ¡Un vaso de agua de Vichy, cosa que para ti es excelente!

Hom. Bueno. (Al hacer mutis por segunda izquierda, aparte, filosófico.) ¡Procuraré embriagarme con agua mineral!

ESCENA IX

HERMINIA e ISABEL

Sofía (En el foro.) Tenga la señora la bondad de pasar. (Después de entrar Isabel, vase foro.)

Isabel (Por el foro.) Señora, dispense usted que me presente en este instante, pero si usted quiere volveré otro día.

Her. No, señora, viene usted en buen momento. ¿A quién tengo el honor? No recuerdo ahora su nombre.

Isabel La Condesa Isabel de Ballancourt...

Her. (Interrumpiéndola rápidamente.) Tenga usted la bondad de sentarse.

Isabel (Mientras se sienta en la butaca de la izquierda, continuando.) De Folies Bergére.

Her. (Asombrada.) ¿De Folies Bergére?

Isabel Hago posturas plásticas en los *music-halls*.

Her. (Fríamente.) Yo no voy nunca a Folies Bergére.

Isabel (Muy amable.) Lo siento. Inútil me parece añadir que estas posturas son puramente artísticas ¡Las obras maestras de la estatuaria antigua! Al ver que el cielo me había concedido un cuerpo que los más exigentes consideraban impecable, pensé que no tenía derecho a ocultarlo a la vista de todos mis contemporáneos.

Her. Comprendido. (Cruza.) Voy por los cuatro mil francos.

Isabel Por la villa Eugenio.

Her. No, por la villa Luciano.

Isabel ¡Sí, tiene usted razón! Como tengo varias villas en Deauville: Villa Eugenio, Villa Luciano, Villa Emilio, Villa Luis, Villa Alberto y Villa Augusto.

Her. ¡Seis villas!

Isabel Cuando un amigo me abandona para bogar hacia nuevos amores, acepto desde luego una villa en Deauville, y le pongo el nombre del infiel.

Her. ¿Luego esas seis fincas...?

Isabel ¡Representan en mi corazón el culto del recuerdo!

Her. (Sonriente.) ¡Es usted práctica! Vuelvo en seguida. Voy por el dinero... por *el recuerdo* de Luciano. (Mutis primera derecha.)

ESCENA X

ISABEL, después ROBERTO

Isabel ¡Buena señora! (Sola, suspirando.) ¡Pobre Luciano, era tan simpático! (Se sienta en el canapé de la derecha.) ¡Nos quisimos todo un año!

Rob. (Por segunda izquierda, aparte, viendo de espaldas a Isabel.) ¡Otra más! (Precipitándose.) Señora, ¿me permite usted que la conduzca al *buffet*?

Isabel (Sonriente.) Gracias, pero no soy de la boda.

Rob. ¡Ah, usted dispense!

Isabel (Presentándose.) Soy la Condesa Isabel de Ballancourt, de Folies Bergére.

Rob. ¡La conozco a usted y la he aplaudido con entusiasmo!

Isabel (Con mal disimulada alegría.) ¿Y ahora me ha reconocido usted?

Rob. ¡Sí, señora!

Isabel (Aparte.) ¡Es muy simpático!

Rob, ¡El número de usted es tan artístico!

Isabel ¡Vaya usted esta noche a Folies Bergére!

Rob. ¡Imposible!

Isabel (Coqueta y con intención.) Aunque yo se lo ruegue...

Rob. Lo lamento en el alma, pero... soy el recién casado.

Isabel En ese caso, retiro mi invitación.

Rob. Cosa que le agradezco.

Isabel (Con intención.) Pero la retiro... por hoy.

Rob. (Muy amable.) Y añada usted también que para lo porvenir... Pienso ser un marido fiel.

Isabel (Sonriendo burlona.) ¡Tanto peor para usted!

Rob. Con su permiso; partiré dentro de unas minutos y necesito cambiarme de traje.

Isabel Vaya, vaya usted.

Rob. (Saludando.) ¡Condesa!

Isabel ¡Caballero!

Rob. (Al salir, aparte.) ¡No pierde el tiempo la propietaria! (Vase primera izquierda.)

ESCENA XI

ISABEL, después HERMINIA

Isabel (Aparte, mirando salir a Roberto.) ¡Es muy simpático este muchacho!

Her. (Por primera derecha.) Aquí tiene usted los cuatro mil francos.

Isabel ¡Gracias! (Sacando un papel de su bolsillo de mano.) Y aquí tiene usted el recibo de la Villa Luis.

Her. (Rectificando.) ¡No, Luciano!

Isabel ¡Sí! ¡Siempre me equivoco al hablar de mis recuerdos! Pasado mañana me instalaré en la Villa Emilio y si faltase algo, no tenga usted inconveniente en pedirlo; deseo que mis inquilinos estén siempre satisfechos.

Her. Así lo haré.

Isabel Celebro, señora, haberla conocido.

Her. Crea usted que por mi parte...

Isabel Señora.

Her. Condesa. (Isabel saluda por última vez y vase foro, seguida de Herminia.)

ESCENA XII

MARGOT y HOMOBONO

Hom. (Entrando con Margot por segunda izquierda.) ¡Ay, Margaritita, qué desierta me va a parecer esta casa dentro de unos instantes!

Margot ¡No pienses en ello! Además mamá y tú os reuniréis a nosotros dentro de un par de días.

Hom. Lo sé, pero ya no serás para mí lo mismo que antes.

Margot Sí, papaíto.

Hom. (Estrechándola en sus brazos.) ¿Cuando eras pequeñita, quién se ocupaba de tí? ¡Yo! ¿Quién te mecía todas las noches cantándote la antigua canción: (Cantando.)

«¡Jamás olvidarás
a tu primer amor!»

¡Yo! Y cuando, por casualidad, llorabas du-

rante la noche, ¿quién se levantaba a pasearte en sus brazos? ¡Yo, y nadie más que yo! ¿Quién fué el primer confidente de tus secretillos de muchacha?

Margot ¡Tú!

Hom ¡He sido para tí, padre amante, ama seca, confidente intransferible... y tú, mi única alegría y mi único consuelo!

Margot (Emocionada.) ¡Papá! (Le besa.)

Hom. (Con pesar.) ¡No he sido muy dichoso que digamos.

Margot Mamá te quiere mucho.

Hom. Sí, como... (A media voz.) el lobo al cordero, para devorarlo.

Margot ¿Qué?

Hom. ¡Nada, hija mía, nada! Y en mi aflicción al verte partir, solo me consuela una cosa: tu dicha. ¿Eres feliz al menos?

Margot Sí, papá,

Hom. ¿No hay ningún puntito negro en tu felicidad?

Margot No, papá.

Hom. ¿De veras?

Margot (Vacilante.) Pues...

Hom. (Vivamente.) ¿Hay algún puntito negro?

Margot Uno pequeño, muy pequeñito.

Hom. ¡Habla pronto!

Margot ¡Te vas a burlar de mí! (Bajando los ojos.) Tengo celos.

Hom. ¿Celos?

Margot Las jóvenes del día no somos tan tontas como en otro tiempo; sé que Roberto ha tenido amantes.

Hom. (Vivamente) ¿Y estás celosa de su pasado?

Margot ¡No de todo su pasado! Pero he leído en una novela que la primera aventura de amor deja siempre en el corazón un recuerdo indeleble y tengo celos de ese recuerdo.

Hom. (Alegremente) ¡Qué susto me has dado! Si no hay más punto negro que ese en tu dicha..

Margot Recuerda lo que me cantabas de pequeñita: (Cantando.)

«¡Jamás olvidarás
a tu primer amor!»

Hom. Si fuésemos a tomar en serio todo cuanto dicen las viejas leyendas y las novelas, ¿a dónde iríamos a parar?

Rob. (Dentro, en la primera izquierda.) ¡Cierre usted ya mi baúl!

Margot ¡El! Interrógale con habilidad, sin aparentarlo.

Hom. ¿Quieres que.. ?

Margot (Con gran ternura.) Yo te lo ruego.

Hom. Pero...

Margot (Al ver entrar a Roberto) ¡Pst!

Rob. (En traje de viaje.) ¿Aún no estás vestida? El auto va a llegar.

Margot ¡Tienes razón, me he retrasado! ¡Hasta ahora, papaíto!

Hom. ¡Adiós, Margaritita! (Vase Margot primera derecha.)

ESCENA XIII

ROBERTO, HOMOBONO, después HERMINIA y luego FERMÍN

Hom. (Aparte, pensativo.) Con habilidad y sin aparentarlo ¡Si pudiera hacerlo sin abrir los labios!

Rob. (Aparte, viendo salir a Margot.) ¡No, no la engañaré nunca!

Hom. ¡Ejem! ¡Ejem! Querido Roberto.

Rob. ¿Qué, papá?

Hom. (Aparte.) No es muy cómodo que digamos. (Ocurriéndosele una idea.) ¡Ah! Este es el camino. (Alto.) Querido Roberto. (Callándose.) De pie, no; sentémonos y estaremos más cómodos. (Mira en las puertas de la izquierda y luego se sienta.)

Rob. (Aparte) ¿Qué le pasará? (Se sientpn ambos en el canapé de la derecha.)

Hom. ¡Mi primera aventura fué con una aldeana!

Rob. (Asombrado.) ¿Eh?

Hom. Se llamaba Catalina... o Francisca... no recuerdo a punto fijo... y era normanda... a menos que no hubiera nacido en Picardía.

Rob. ¡Ah!

Hom. Fué en el mes de Julio. Acababan de traer el heno y Catalina o Francisca estaba en la granja. Pasé por allí y al verme gritó: «¡Buenos días, amiguito!» Yo a media voz contesté: «¡Buenos días, Catalina...

Rob. ...o Francisca!»

Hom. Sí, o como se llamara. (Prosiguiendo.) Después me hizo señas de que entrase en la granja; en esta forma... (Guiña cómicamente un ojo.) y entré Luego se echó a reir y yo también. Me dió un golpecito, (Señalando al corazón.) yo se lo devolví y etcétera, etcétera. ¡Así comenzó mi primera aventura amorosa!

Rob. (De buen humor.) ¡Pero eso es un idilio campestre!

Hom. ¡Y ahora, tú!

Rob. (Asombrado.) ¿Cómo, yo?

Hom. Cuéntame ahora tu primera aventura de amor.

Rob. (Idem.) ¿Quiere usted?

Hom. ¡Una confidencia bien vale otra!

Rob. ¿Por qué me pregunta eso, en un día como el de hoy?

Hom. (Turbado.) Por simple curiosidad.

Rob. (Incrédulo.) ¡Bah!

Hom. Te voy a decir la verdad, desnuda.

Rob. Con que me diga usted la verdad, basta.

Hom. Es Margot quien me ha encargado que te lo pregunte, pero sin aparentarlo.

Rob. ¿Es posible?

Hom. Cree que la imagen de la heroina ha quedado grabada.

Rob. Tan borrada está que no podrá decir a usted si era guapa o fea, rubia o morena.

Hom. ¿Ni siquiera te acuerdas ya?

Rob. Llevaba velo.

Hom. (Muy interesado.) ¿Cómo?

Rob. Fué en ferrocarril, hace precisamente diecinueve años, a principios de Noviembre, acababa yo de ingresar en Saint Cyr, era mi primera salida Un domingo por la noche, el primer domingo de Noviembre, y regresaba yo a la Academia militar. Llegué a la estación en el último momento, y solo tuve tiempo de saltar en el primer departamento que pude, un reservado de señoras. Una dama se hallaba frente a mí, la pedí mil perdones, cuando de repente, estalló una horrible tormenta. La desconocida lanzó un grito de espanto, me acerqué a ella para tranquilizarla. Nuevo trueno, más violento aún que el anterior. Enloquecida se arrojó en mis brazos y en ellos permaneció hasta llegar a Versalles.

Hom. ¡Efectos de la electricidad!

Rob. En Versalles se bajó del tren y desapareció en la noche. Tal fué mi primera aventura de amor.

Hom. ¿Y no trataste de buscar a la desconocida?

Rob. Durante un mes y en los días libres. Después no me volví a acordar de ella. Ya ve usted que su hija puede estar muy tranquila.

Hom. Cuando me dijo que había un puntito negro en su felicidad, comprenderás que al pronto tuve miedo.

Rob. (Estrechándole la mano con emoción.) ¡Es usted un hombre excelente!

Hom. (Con amargura.) ¡Lo que soy ahora, hijo mío, es un tonto vestido de limpio, un cero absoluto! ¡Pero no hablemos de ello!

Rob. (A la izquierda.) ¡Al contrario, hablemos cuanto usted quiera! ¿Cree usted que no he adivinado hace mucho tiempo las esperanzas que usted funda en mí?

Hom. (Sobrecogido.) ¡Roberto!

Rob. ¿Que no he visto desde el primer día que es usted un mártir? (Herminia aparece en el foro y se detiene en el umbral de la puerta.)

Her. (Aparte.) ¿Eh? ¿De qué hablan?

Rob. ¿Y que su mujer, bajo el aspecto de una buena esposa, que solo vive consagrada a hacer la felicidad de los demás, no es en realidad sino el más espantoso tirano?

Hom. (Con repentina energía.) ¡Di más bien el más execrable!

Rob. (Con fuerza.) ¡Y lo digo! ¡Un tigre con faldas!

Her. (Aparte, con voz sofocada.) ¡Ah, bandidos! (Se oculta tras el biombo.)

Rob. Yo adoró a Margot, y para que su mujer me concediera su mano, comprendí que era preciso humillarse, empequeñecerse.

Hom. (Con alegría.) ¡Y yo que creía!... (Levantando los brazos al cielo.) ¡Gracias, Dios mío!

Rob. ¡Pero Margot es ahora mi mujer, y en cuanto su esposa de usted llegue a Deauville me apresuraré a hacerle comprender, cortés y firmemente, que en mi casa no hay más amo que yo!

Hom. (Con una alegría loca.) ¡Bravo, Roberto! ¡Ven a mis brazos!

Rob. ¡Con mucho gusto! (Se abrazan efusivamente.)

Her. (Aparte.) ¡Miserables!

Hom. ¡No puedes figurarte lo que me ha hecho sufrir, ni hasta qué punto me ha humillado!

Rob. Lo supongo.

Hom. ¡Prepárate para un escándalo de todos los diablos! ¡Herminia revienta de esta hecha!

Rob. Pues si revienta, estamos en paz; ya rocogeremos los pedazos.

Hom. ¿Y nos serán útiles?

Rob. Le diré que se vaya con la música a otra parte.

Hom. ¡Admirable! (Acordándose de pronto e inquieto.) ¡Pero, no!... ¿Qué será de mí? ¡Querrá llevarme consigo y se vengará!

Rob. ¡Tranquilícese! ¡Permanecerá usted con nosotros!

Hom. (Con firme resolución.) ¡En ese caso, duro con ella!

Fermín (Por primera izquierda.) Dispense usted, señor.

Rob. ¿Qué ocurre, Fermín?

Fermín Ha de saber el señor Barón, que su suegra me ha despedido. Según parece no le gusta mi cara.

Hom. (Indignado.) ¿Por qué?

Fermín Es lo que me pregunto, y como no tengo otra...

Rob. Tú calla y reúnete esta noche con nosotros en Deauville. Te aumentaré desde este mes el salario.

Fermín (Con alegría.) ¡Señor Barón!

Hom (Frotándose las manos.) ¡La cosa marcha, la cosa marcha!

Rob. (A Fermín.) Ahora, vete, y ni una palabra.

Fermín Bueno, señor. (Vase foro.)

Rob. Voy a ver si ha llegado el auto.

Hom. Y yo a reunirme con Margot Pero antes de separarnos, ¿quieres darme otro abrazo?

Rob. ¡Con mucho placer! (Se abrazan.)

Hom. ¡Qué lástima que no te hubieras casado con mi mujer!

Rob. ¡Infortunada víctima, bastante has sufrido; no te abandonaré! (Vase foro.)

Hom. ¡Viva el ejército! (Vase primera derecha,) ¡Viva el ejército!

ESCENA XIV

HERMINIA, después PETIT

Her. (Bajando, indignada.) ¡Y ese es el hombre por quien me he sacrificado toda la vida! Ah, bien puedes gritar: «¡Viva el ejército!» En cuanto al otro miserable, bandido, pillo, embustero, hipócrita, cobarde, innoble... ya me las pagará. ¡Un ser como ese es capaz de todo, de engañar a su mujer, de pegarla...! ¡No, eso no; aún vivo yo! ¡La dicha de mi hija ante todo!

Petit (Por segunda izquierda.) Señora, le reitero mi más sincera enhorabuena y hasta Deauville.

Her. No, no se vaya usted... Haga el favor de sentarse.

Petit Tengo mucha prisa... Me espera...

Her. ¿Quién?

Petit (Vivamente.) Una consulta... muy urgente.

Her. (Obligándole a sentarse a la izquierda.) Que espere. Necesito un dato de usted.

Petit ¿Un dato?

Her. ¡Sí! Se trata de una amiga de la infancia a quien quiero mucho, que ha casado hace poco a su hija...

Petit ¡Como usted!

Her. ¡Pero que acaba de saber que su yerno es el último de los miserables!

Petit ¡Atiza!

Her. Y me ha rogado le pregunte cuál es el medio mejor y más rápido para romper ese matrimonio.

Petit ¡Imposible, señora!

Her. ¿Imposible?

Petit No se rompe un matrimonio así como así... Digo, a no ser que el yerno de esa señora haya sufrido una condena infamante...

Her. ¿Una condena infamante?

Petit Sí... ¿Ha robado?

Her. ¡Mucho peor!

Petit ¿Asesinado?

Her. ¡Peor todavía!

Petit (Atónito.) ¿Qué ha hecho?

Her. Pues... (Callándose.) ¡No puedo decírselo a usted; he jurado el secreto!

Petit Si el caso no está previsto en el Código, no veo medio...

Her. ¿Ninguno?

Petit Un marido tiene derechos...

Her ¿Mayores que los de una madre...?

Petit ¡Imprescriptibles!

Her. ¿Luego una pobre mujer, que sabe que su yerno es un canalla, que hará a su hija desgraciada, no tiene derecho a decirle: «¡Váyase usted, me quedo con mi hija!»

Petit No, el canalla tiene la ley a su favor.

Her. ¡Bien se ve que la han hecho los hombres!

Petit Crea usted que siento en el alma...

Her. (Aparte.) ¿Qué hacer para arrancarla de sus garras...?

ESCENA XV

DICHOS y HOMOBONO; después SEÑORA PETIT

Hom. (Por primera derecha. Hablando al interior.) Sí, puedes estar muy tranquila...

Her. (Volviéndose, a Homobono.) ¿Con quién hablabas?

Hom. (Alegre.) Con Margot... La pobre tenía celos de su marido...

Sra. P. (Que ha salido por segunda izquierda y oído la última frase,) ¿Eh?

Hom. Se le había metido entre ceja y ceja que la primera aventura amorosa de un marido deja siempre en su corazón un recuerdo indeleble... pero he confesado a Roberto...

Her. ¿Y qué te ha contado?

Hom. Una historia muy divertida en ferrocarril... con una desconocida... hace diez y nueve años..

Sra. P. (Aparte, sobrecogida.) ¡Hace diez y nueve años!

Hom. En una noche de tormenta, al regresar a Saint Cyr...

Sra. P. (A punto de desmayarse. Aparte.) ¡Saint Cyr...!

Hom. ¡El primer domingo de Noviembre...!

Sra. P. (Idem.) ¡El primer domingo...!

Hom. Subió al reservado de señoras... y cuando se excusaba ante una dama que estaba allí... ¡Pataplún.. un trueno horrible! Se acercó a ella para tranquilizarla... y otro trueno más

tremendo todavía; la señora, aterrada, se arrojó en sus brazos...

Sra. P. (Idem.) ¡Cielo santo...!

Hom. Y en ellos permaneció hasta que bajó en Versalles.

Petit (Alegremente.) ¡Vaya un tío con suerte!

Her. (Pensativa, aparte.) ¡Hace diez y nueve años!

Petit ¿Y qué más?

Hom. Pues que jamás la ha vuelto a ver.

Petit ¿E ignora su nombre?

Hom. Como llevaba velo, ni siquiera sabe si era rubia o morena.

Petit (Riendo.) ¡Tiene gracia...! (Al ver a su mujer.) Hola, ¿estabas ahí?

Sra. P. Sí... venía a despedirme de Herminia.

Her. (Aparte, pensativa.) ¡Hace diez y nueve años!

Petit ¡Diantre!... ¡Más de las tres! (A Herminia.) Adiós, señora, y hasta que nos veamos en Deauville.

Her. (Pensativa.) Sí... en Deauville.

Sra. P. (Aparte.) ¡Era él!

Hom. (Aparte, frotándose las manos.) ¡Deauville!

Petit (Aparte, a Homobono.) ¿Qué te pasa? ¡Estás muy alegre!

Hom. (Bajo y vivamente.) ¡Pst! ¡Mi yerno va a domar a mi mujer!

Petit (Idem.) ¡No creo en los milagros! (Suben ambos.)

Sra. P. (A Herminia.) Adiós, amiga mía.

Her. Adiós, querida. (Se estrechan la mano.)

Sra. P. (Aparte.) ¡Al fin le he vuelto a hallar! (Vase foro con su marido y Homobono.)

ESCENA XVI

HERMINIA; después FELIPE; luego ROBERTO, dentro

Her. (Sola, febril.) ¡Diez y nueve años... y en Noviembre! (Contando.) Noviembre... Diciembre... Enero... (Continúa en voz baja y luego exclama de repente.) ¡Sí, sí!

Fel. (Por segunda izquierda, terminando de comer y con el sombrero en la mano.) ¡Ah, señora, y decir que usted me negó la mano de su hija...!

Her. (Aparte.) Si lo hubiera sabido...

Fel. (Con lágrimas en la voz.) ¡Yo, que hubiera sido un yerno modelo...!

Her. ¡Bah, no pierda usted aún toda esperanza!

Fel. ¿Qué quiere usted decir?

Her. Pasado mañana esté usted en Deauville, en el Hotel Normandy.

Fel. ¿En Deauville?

Rob. (Dentro.) Baje usted el equipaje.

Her. ¡El!...

Fel. Pero dígame al menos...

Her. (Imperiosa, empujándole.) ¡Entre usted en el buffet...!

Fel. Con mucho gusto... (Aparte, al salir sin dejar de comer.) ¡Aún no ha perdido toda esperanza. (Vase segunda izquierda.)

Her. (Sola, mirando al foro.) ¡Ahora nos veremos las caras, señor Barón de Merinville!

Rob. (Por el foro.) Ya está ahí el auto... ¿Cómo, aún no está lista Margot?

Her. Se está acabando de vestir.

Rob. Voy a decirla que se dé prisa.

Her. (Deteniéndole con un gesto.) Antes que partáis, querido Roberto, necesito hablar contigo.

Rob. (Amabilísimo.) Con mucho gusto.

Her. Pero júrame que no revelarás a nadie lo que voy a decirte.

Rob. (Asombrado.) ¡Lo juro!

(Se sientan ambos en el canapé.)

Her. Gracias... Has de saber que en mi vida de casada... hay un secreto que me ahoga.

Rob. ¿Un secreto?

Her. He vacilado mucho tiempo antes de hacerte esta penosa confesión.. pero te profeso tal afecto—afecto al que tú correspondes, ya lo sé—que me decido al fin a abrirte mi pecho.

Rob. (Serio.) La escucho a usted.

Her. Has de saber que Margot no es hija de mi marido.

Rob. (Estupefacto.) ¿Qué me dice usted?

Her. La pura verdad.

Rob. ¿Luego quién es su padre?

Her. Un desconocido.

Rob. (Asombrado.) ¿Un desconocido?

Her. Hace diez y nueve años, estando ausente mi marido, fuí a hacer una visita a los Petits que se hallaban en Versalles...

Rob. ¿En Versalles?

Her. Sí... Una noche... ¡noche maldita!... salí de París... era domingo... el primer domingo de Noviembre...

Rob. (Vivamente, inquieto.) ¿El primer domingo de Noviembre?

Her. ¡El primero! Me instalé en un reservado de señoras, cuando, de repente, penetró en él un cadete, y arrancó el tren...

Rob. (Lanzando un grito, aparte.) ¡Ah!

Her. ¡En aquél preciso momento estalló una horrible tormenta!

Rob. (Aparte, con voz ahogada.) ¡Ah!

Her. ¡Un trueno espantoso! ¡Después un segundo trueno, más tremendo todavía...! Enloquecida, porque la tormenta me vuelve loca, caí en sus brazos ..

Rob. (Idem) ¡Ah! ¡Ah!

Her. ¿A qué decirte más?... Cuando volví en mí, oí como en sueños a un empleado, que gritaba: (Imitando el empleado.) «¡Versalles, dos minutos de parada!»

Rob. (Pronto a sentirse mal, repitiendo maquinalmente.) ¡Versalles, dos minutos de parada ..!

Her. ¿Y a qué decirte más? Unos trimestres después, vino al mundo Margot.

Rob. (Tambaleándose.) ¡Catástrofe!

Her. (Con un grito.) ¡Roberto! ¿Me desprecias?

Rob. (Atontado.) ¡Sí, no... no sé!

Her. (Con trágico dolor.) Fuí sólo una víctima y él único culpable.

Rob. (Con voz extraviada.) ¡El, el único, tiene usted razón; él el único...!

Her. Y ahora que lo sabes todo, júrame de nuevo que este secreto morirá contigo.

Rob. Yo le juro que no morirá sin mí... (Rectificando.) es decir, que yo no moriré sin él... en fin, que moriremos juntos...

Her. ¡Gracias, querido Roberto, gracias!

ESCENA XVIII

DICHOS, MARGOT; después HOMOBONO

Margot (Por primera derecha, en traje de viaje.) ¡Ya estoy lista!

Rob. (Aparte, aterrado.) ¡Es mi hija!

Hom. (Por el foro.) El equipaje está en el auto... ¡Ya es hora de partir!

Her. ¡Marchad, hijos míos! (A Margot.) ¡Adiós, Margot de mi alma!

Margot Hasta pasado mañana, mamá. (Se besan.)

Rob. (Aparte, con las manos en la cabeza.) ¡Me he casado con mi hija!

Hom. ¿Qué te pasa? ¿Te duele la cabeza?

Rob. (Vivamente.) Sí, de repente ..

Hom. ¡Ya se te pasará!

Rob. ¡Sí, sí!

Margot ¡Hasta la vista, papaíto!

Hom. ¡Adiós, hijita! (Se besan)

Her. Dl al *chauffeur* que no vaya muy deprisa...

Rob. (Aparte, atontado aún.) ¡¡¡Me he casado con mi propia hija!!!

Margot ¿Vamos, Roberto?

Rob. ¡Voy! ¡Voy! (Homobono, Margot y Roberto, vanse foro.)

Her. (Aparte, con feroz alegría.) ¡Canalla, ahora me las vas a pagar todas juntas! (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Un salón en la Villa Luciano, en Deauville. En el foro y algo a la izquierda, puerta de entrada general. Dos puertas a la izquierda y otras dos a la derecha. Un piano a la izquierda y a la derecha una chaise-longue. Mesa junto a la chaise-longue, y, delante de ella, una banqueta. En el foro, algo a la derecha, gran ventana, con vista al mar, y delante de la misma, una mesa. Un velador a la derecha.

ESCENA PRIMERA

MARIETTA, despues FERMIN

(Al levantarse el telón se halla en escena Fermín, terminando de arreglar la habitación. Marietta, por segunda derecha; lleva una cofia normanda.)

Mar. Oye, Fermín: ¿estás seguro que los señores han hecho un matrimonio por amor?

Fermín ¡Y tan seguro, Marietta!

Mar. Desde hace tres días que se casaron, la señora duerme allí (Indicando la izquierda.) y el señor ahí. (Señalando a la derecha.)

Fermín Es lo que no me explico.

Mar. ¡En cuanto el señor ve a la señora, huye como si viera al diablo!

Fermín ¡Y está de un humor...! Cuando entré en su cuarto se paseaba de un extremo a otro, con los brazos en alto, y exclamaba: «¡Es de Sófocles! ¡Es de Sófocles!»

Mar. (Con extrañeza.) ¿De Só... qué?

Fermín ¡De Sófocles!

Mar. ¿Quién es ese tío?

Fermín ¡No sé...! ¡Por la cara que ponía al nombrarle, no debe ser un tipo muy divertido!

Mar. ¡Así no comprenden el amor en Normandía!

Fermín ¡Ni en Borgoña, donde yo nací! (La coge de un brazo.)

Mar. (Intentando rechazarle) ¡Eh...!

Fermín ¡Ay, Marietta ..! (La abraza.)

(Aparece Roberto por primera derecha y los sorprende. Viste traje de casa.)

ESCENA II

DICHOS y ROBERTO

Rob. (Al ver que la abraza, furioso.) ¡Por favor, no ante mis ojos!

Mar. (Lanzando un grito.) ¡Ah! (Huye rápidamente por el foro.)

Rob. (Aparte.) ¡Ver abrazar en la situación en que estoy...!

Fermín (Avergonzado.) Mis intenciones son puras.

Rob. ¡Tus intenciones me tienen sin cuidado! ¡Abrázala donde quieras, pero no ante mí o te pongo de patitas en la calle! ¿Has oído?

Fermín Sí, señor.

Rob. ¿La señora está aún en su habitación?

Fermín Sí, señor Barón. Ahora voy a servirle el desayuno.

Rob. Dile a la cocinera que me haga una infusión de manzanilla.

Fermín ¿De manzanilla?

Rob. (Exasperado) ¡Anda y no repliques!

Fermín (Aparte, al salir.) ¿Qué le pasa...? (Vase segunda derecha encogiéndose de hombros.)

ESCENA III

ROBERTO; después MARGOT

Rob. (Sólo mirando a la primera izquierda.) ¡Ahí está Margot!... Y hace dos noches que paseo por mi cuarto preguntándome si no soy juguete de una pesadilla espantosa... ¡Mi mujer es mi hija! ¡Mi hija es mi mujer...! ¡Navego en

plena tragedia antigua! ¡Y la voz de la sangre permanece muda! ¡Es horrible!... ¿Qué pensará de mí esa pobre niña?

Margot (Por primera izquierda, en deshabillé de mañana.) Hola, ¿estás aquí?

Rob. (Aparte.) ¡Ella!

Margot ¿Hace mucho que te has levantado?

Rob. (Muy turbado.) Unos diez minutos. (Se dirige a la derecha.)

Margot ¿Dónde vas?

Rob. A acabar de vestirme. Tus padres llegarán pronto...

Margot Aún tienes tiempo. ¿No me das un beso?

Rob. ¡Ah, sí!... ¡Dispensa! (La besa castamente en la frente.)

Margot (Aparte, disgustada.) ¡En la frente!

Rob. (Aparte.) ¡Un beso paternal!

Margot Roberto...

Rob. ¡Hasta ahora! (Al salir, por primera derecha, aparte.) ¡De Sófocles! ¡Es de Sófocles! (Vase.)

ESCENA IV

MARGOT; después FERMIN

Margot (Sola.) ¿No me querrá? ¿Sentirá haberse casado conmigo?

Fermín (Por segunda derecha, con los periódicos en la mano.) ¡Los periodicos, señora Baronesa!

Margot (Suspirando.) ¡Ay! Déjelos usted en esa mesa. (Indicando la del foro.)

Fermín (Aparte, dejando los periódicos.) ¡Pobrecita; suspira! (Alto.) Ha mandado decir la propietaria que traerá luego la copia del inventario.

Margot Bueno. (Llaman dentro.) Vea usted quién llama en la verja ..

Fermín (Que ha subido al foro.) Es la señora de Petit.

Margot ¿A estas horas? ¡Ayer vino dos veces!

Fermín ¿Le digo que los señores no se han levantado todavía?

Margot ¡Dígale usted que hemos salido!

Fermín Bien, señora.

Margot (Aparte.) ¡Es indispensable que hoy mismo tengamos una explicación! (Vase primera izquierda.)

ESCENA V

FERMIN; después SEÑORA DE PETIT

Fermín (Solo.) ¡Tener una mujer tan bonita, para incomunicarse y beber infusión de manzanilla...!

Sra. P. (Por foro con un ramo de rosas.) ¿Se han levantado los señores?

Fermín Sí, señora, y han salido.

Sra. P. ¿Ya?

Fermín Deben estar en la playa.

Sra. P. Les traía estas flores de mi jardín. Deme usted un jarro para colocarlas. Yo misma las arreglaré.

Fermín Voy por uno al comedor.

Sra. P. ¡Sí, vaya usted! (Suspirando.) ¡Ay!

Fermín ¡Calle! También esta suspira... (Vase segunda derecha.)

ESCENA VI

SEÑORA PETIT, después ROBERTO; luego FERMIN

Rob. Margot, ¿las llaves de mi armario? (Por primera derecha, ya vestido) ¡Señora de Petit!

Sra. P. (Aparte, emocionada.) ¡Roberto!

Rob, ¿Qué le pasa a usted, señora?

Sra. P. (Balbuciente.) Nada... Como no le esperaba... Su criado me dijo que había usted salido con Margot....

Rob. ¿Eh? (A Fermín, que aparece por segunda derecha con un jarrón en mano.) ¿Has dicho a está señora que habíamos salido?

Fermín Dispense usted... yo... (Deja el jarrón en la mesa.)

Rob. (Encogiéndose de hombros.) Pues en lo porvenir, infórmate mejor, antes de contestar...

Fermín Pero, señor...

Rob. (Secamente.) ¡Vete!

(Fermín vase segunda derecha.)

ESCENA VII

DICHOS menos FERMIN; después MARGOT

Sra. P. (Poniendo las flores en el jarrón.) Traía a Margot estas flores de mi jardín...

Rob. ¡Qué amable es usted!...

Sra. P. Voy a colocarlas y me voy.

Rob. ¿Irse? ¡De ninguna manera! Margot sentirá mucho no dar las gracias a usted personalmente. Además, mis suegros llegarán dentro de un instante. Les esperará usted con nosotros.

Sra. P. Turbar tanto tiempo el que estén sólos...

Rob. Precisamente.

Sra. P. (Asombrada.) ¿Precisamente?

Rob. Quiero decir que celebrarán verla a usted aquí a su llegada.

Sra. P. Pero...

Rob. ¡Y Margot también lo celebrará!

Sra. P. Puesto que insiste usted...

Margot (Por primera izquierda. Al ver a la señora Petit. Aparte.) ¡Aún no se ha ido!

Rob. Mira qué rosas tan lindas ha traído para ti esta señora.

Margot Muchas gracias...

Sra. P. ¡Por Dios! (Se besan.) ¿A qué hora llegarán sus papás?

Margot A las once. Ahora voy a dar órdenes para que lo preparen todo. ¿Me perdona usted?...

Sra. P. ¡No he de perdonarla!

Rob. (Aparte.) ¡Falló el golpe!

Sra. P. (Subiendo.) Luego volveré; adiós, Roberto. (Vase foro.)

Margot (Acompañándola.) La esperamos, y le reitero las gracias por tan hermosas flores... (Bajando.)

ESCENA VIII

ROBERTO y MARGOT; después FERMIN

Margot (Tras una ligera vacilación.) Estaba deseando que nos dejara... porque necesito hablar a solas contigo.

Rob. (Aparte, aterrado.) ¡Catástrofe!

Margot Desde que salimos de París y como si fuera exprofeso... no hemos podido estar a solas un intante.

Rob. (Protestando, muy turbado.) ¡Exprofeso!

Margot Comenzó esto en cuanto partimos. ¡Bien sabe Dios mi alegría al viajar contigo en auto! Me veía muy cerquita de ti .. la cabeza reclinada en tu hombre... pero apenas la había puesto... gritaste al *chauffeur* que se detuviera y te instalaste junto a él.

Rob. (Vivamente.) Observé que guiaba como un suicida... y quise vigilarle.

Margot Tuve que hacer el viaje sola y al llegar aquí, no quisiste comer.

Rob Tenía un dolor de cabeza atroz...

Margot Después conduciéndome hasta esa puerta... (Señala a la primera izquierda) me dijiste: «Debes estar cansada, hijita, anda a descansar», y te retiraste a ese otro cuarto. (Señalando a la primera derecha.)

Rob. Para que descansaras.

Margot ¡Si yo no estaba cansada!

Rob. (Turbado.) ¡Ah!

Margot ¡Ni anoche tampoco!

Rob. (Idem.) Yo creí. . (Llamando al timbre.)

Margot ¿Qué haces?

Rob. Llamar a Fermín.

Margot Varias veces me pareció oir ruido.... De repente, supuse eras tú quien llamaba a la puerta... Salté rápidamente de mi lecho a abrirte... ¡Y era el viento de la chimenea!

Rob. ¡Era el viento! ¡Era el viento! (Sube a llamar)

Fermín Señor...

Rob. (A Fermín, que aparece por segunda derecha.) ¡El desayuno!

Fermín ¡En seguida, señor! (Vase.)

Margot (Sentándose en la chaise-longue.) ¡Ven y siéntate junto a mi... muy cerquita!...

Rob. (Aparte.) ¡No!

Margot ¡Tengo tantas cosas que decirte!...

Rob. Fermín volverá dentro de un instante... y no estaría bien que nos sorprendiera...

Margot ¿Siendo marido y mujer?

Rob. (Balbuciente.) Sí... es decir... en fin... (Aparte.) ¡El suplicio de Tántalo!

Fermín (Por segunda derecha, con el servicio.) ¿Dónde dejo la bandeja?

Margot (Señalando a la mesa del centro.) Ahí.

Rob. (Aparte.) ¡No se despierta en ella la voz de la sangre, no se despierta!

Margot (A Fermín. Levantándose y trasladando la bandeja a un veladorcito de la derecha.) Yo misma serviré; puede usted retirarse.

Fermín Bien, señora.

Rob. (Bajo y rápido a Fermín.) Entra aquí cada dos minutos, con un pretexto cualquiera.

Fermín (Asombrado.) ¿Con un pretexto?

Rob. (Idem.) ¡Sí; vete!

(Vase Fermín segunda derecha.)

Margot (Disponiéndose a servir.) ¡Pero si esto es manzanilla!

Rob. (Vivamente.) ¡Para mí!

Margot (Inquieta.) ¿Es ás malo?

Rob. Algo nervioso na la más.

Margot (Vivamente) ¡Voy a mandar por un médico!

Rob. (Idem.) ¡No!

Margot ¡Sí!

Rob. Te ase uro que inútil... Es el aire del mar... los primeros días... únicamente el aire del mar. .

Margot ¿De veras?

Rob. ¡Te lo juro!

Margot Si te pusieras ma o, am r mío, también yo caería enferma.

Rob. (Emocionado.) ¡Margot!...

Margot ¿No eres tú mi solo bien?

Rob. (Aparte.) ¡Su sólo bien!

Fermín (Por segunda derecha.) Ustedes dispensen...

Margot (Nerviosa.) ¿Qué quiere usted?

Fermín (Turbado.) Deseaba saber si . si la manzanilla del señor Barón está bas'ante fuerte.

Margot (Exasperada porque la molestan) ¡Está bastante fuerte; vayase usted! (Vase Fermín; a Roberto, nerviosa.) ¡Y nos molesta por eso!

Rob. (Atolondradamente) ¡Bien podía habérsele ocurrido otra cosa!

Margot ¿Cómo otra cosa?

Rob. (Vivamente.) No era eso lo que quería decir... dispénsale, es un buen deseo.

Margot ¿Cuántos terrones?...

Rob. Tres.

Margot (Cariñosa, ofreciéndole la taza.) ¿Y yo, no soy ya nadie para ti?

Rob. (Vivamente.) ¡Sí! ¡Sí

Margot ¿Luego me sigues queriendo?

Rob. Que si te quiero... ¡ay!

Margot ¿Cómo, ¡ay!

Rob. (Vivamente.) No es eso lo que quería decir... (Bebe y por poco se ahoga.)

Margot ¡Pobrecito mío, por poco te ahogas!

Rob. (Tosiendo.) ¡Qué tonto soy!

Fermín (Por segunda derecha.) Ustedes dispensen...

Margot (Exasperada.) ¿Qué quiere usted de nuevo?

Fermín Venía a ver si había bastante azúcar en el azucarero.

Margot (Disgustada.) ¡Hay bastante! Y en lo porvenir espere usted a que le llamen.

Fermín ¿Luego no tengo que entrar cada dos minutos con un pretexto cualquiera?

Margot (Estupefacta.) ¿Eh?

Rob. (Aparte.) ¡Idiota!

Margot ¿Quién le ha aconsejado a usted eso?

Fermín ¡El señor!

Margot (Indignada.) ¡Oh!

Rob. (Vivamente.) ¡No! Ha comprendido mal. Le dije lo contrario: ¡Que no entrara cada dos minutos bajo ningún pretexto!

Fermín (Estupefacto; protestando.) ¡Señor Barón!

Rob. (Furioso.) ¡Largo de aquí!

Fermín (Aparte.) ¡Esta sí que es buena! (Vase segunda derecha.)

ESCENA IX

ROBERTO y MARGOT

Rob. ¡Te aseguro que me entendió al revés!

Margot ¡Te entendió perfectamente! Ignoro por qué, pero evitas mi presencia; parece que te molesta...

Rob. (Vivamente.) ¡No! ¡No!

Margot Por la mañana, apenas me das los buenos días... y cuando por casualidad me besas, es sobre la frente .. como papá!

Rob. (Aparte.) ¡Como papá!

Margot El día de nuestra boda no me besaste así!...

Rob. (Dominándose difícilmente.) ¡Margot!...

Margot ¿No te dicen ya nada mis labios?

Rob. (Enloquecido.) ¡Ya lo creo que me dicen!... (Aparte.) ¡Dios mío!

Margot ¿Qué?

Rob. (Con súbita resolución, mirando la hora y lanzando un grito.) ¡Diablo!... Las nueve y diez. ¡Y Cham-

bourdin que me espera a las nueve en el Casino!

Margot ¿Quién es Chambourdin?

Rob. Un banquero con quien tengo negocios... ¿Dónde está mi sombrero?

Margot ¿Te vas?

Rob. ¡No puedo hacerle esperar...¿Mi sombrero?... ¡Ah, en mi cuarto!

Margot ¡Roberto, óyeme!...

Rob. ¡Imposible, Margot, imposible! (Al salir, aparte.) Voy a dar un paseo muy largo! (Vase primera derecha.)

ESCENA X

MARGOT; después MARIETTA; luego HERMINIA, y por último HOMOBONO

Margot (Sola, muy nerviosa.)

Mar. ¡Señora! Ahí están sus papás!

Margot ¿A estas horas?

Mar. Salieron a las dos para evitar el calor.

Margot (Indicando el servicio.) ¡Llévese usted eso!
(Marietta lo hace durante las réplicas siguientes.)

Her. (Dentro.) ¿Dónde está mi hija?

Margot (Precipitándose hacia ella.) ¡Mamá!
(Se abrazan y besan.)

Her. (Por el foro.) ¡Margot!

Margot ¡Querida mamá!

Her. (Abrazándola con efusión.) ¡Si supieras cuánto te he echado de menos!

Margot ¡Y yo a ti, mamá!

Her. ¡Desde que naciste, no he tenido más misión en el mundo sino hacer tu felicidad!

Margot ¡Ya lo sé! ¿Por qué me dices eso?

Her. (Vivamente.) ¡No me hagas caso'... ¡Estoy tan emocionada! (Entra Homobono por el foro.) Los dos días que he estado sin verte... sin abrazarte, se me han hecho interminables! ¡Como si tuvieran cada uno lo menos cuarenta y ocho horas!

Margot (Emocionada.) ¡Querida mamita!...
(Se abrazan y besan de nuevo.)

Hom. ¡Herminia, déjame que yo también!...

Margot (Arrojándose en brazos de Homobono.) ¡Papá!

Hom. ¡Mi Margaritita!.. (Después de haberla besado.)

Estos dos días me han parecido eternos... (Bajo.) Como si tuvieran cada uno setenta y dos horas. ¡Veinticuatro más que los de tu madre!

Margot (A Homobono.) ¿Ha sido bueno el viaje?

Her. ¡Excelente! (Llama.)

Margot ¿Queréis tomar algo mientras llega la hora de almorzar? ¿Unos pastelillos?

Hom. (Goloso.) ¡Sí, unos pastelillos!

Her. ¡Gracias! No tengo ganas: ni tu padre tampoco.

Hom. (Resignado.) No tengo ganas, hija mía.

(Entra Marietta por segunda derecha.)

Her. (Que se ha quitado su abrigo y su sombrero y dándoselos a Marietta.) ¡Llévese usted esto y ocúpese de los equipajes!

Mar. Bien, señora (Vase segunda izquierda.)

Hom. (A Margot.) ¿Dónde está tu marido?

Margot Acaba de salir Como no os esperábamos hasta las once...

Hom. Dime: ¿eres feliz?

Margot (Con reprimida nerviosidad.) ¡Feliz!

Hom. (Sorprendido.) ¡Lo dices en un tono!...

Her. ¿Habéis disputado?

Hom. ¿Ya?

Margot Para disputar era indispensable vernos al menos... y para lo que nos vemos...

Hom. (Asombrado.) ¿Cómo?

Her. ¿Qué quieres decir?

Margot Durante el día jamás está aquí.

Her. ¿Pues dónde?

Margot Pretexta citas de negocios, visitas... ¡qué sé yo!... y por la noche.. duerme en esa alcoba... (Indicando la primera derecha.) y yo en ésta. (Indicando la primera izquierda.)

Hom. (Estupefacto.) ¡Habitaciones separadas!

Margot En cuanto me ve, huye... Parece que me tiene miedo.

Hom. ¿Miedo de qué?

Margot No sé.. Hace un instante, quise tener una explicación con él...

Her. ¿Y qué?

Margot ¡Le recordé nuestros amores y cuando creía que le iban a enternecer mis súplicas... lanzó de repente un grito... y huyó!

Hom. ¡Inaudito!

Her. ¡Sorprendente! (Aparte, triunfante.) ¡Estaba segura!...

Hom. ¿Y no te ha dado explicación alguna de este cambio súbito?

Margot No... Le hallo agitado, febril...

Hom. (Vivamente.) ¿Agitado, febril?...

Margot ¡Sólo me ha dicho que el aire del mar le pone nervioso; pero sí, sí, nervioso! ¡Es que ya no me quiere!

Hom. (Ocurriéndosele una idea repentina y dándose un golpe en la frente.) ¿Que no te quiere? ¡Te adora con locura!

Margot (Con asombrada tristeza.) ¿Pero entonces?...

Hom. Los nervios, hijita, los nervios. El verdadero amor, es tímido, timidísimo. Cuanto más ama un hombre, a menos se atreve... ¡Pregúntale a tu madre!

Her. ¿A mí?

Hom. Sí, vida mía... acuérdate... los seis primeros días de nuestro matrimonio...

Her. (Severa.) ¡Homobono, no cuentes a tu hija!...

Hom. ¡Tienes razón! (A Margot.) No te molestes en comprenderlo, hija mía. Seca tus lágrimas y ten confianza en tu padre.

Margot ¡Bueno, papá!

Hom. Yo le hablaré...

Her. (Vivamente.) ¡Dispensa; quien le hablará, seré yo!

Hom. (Bajo a Herminia.) ¿Vas a hablar de eso con un hombre?

Her. (Idem a Homobono; nerviosa.) ¡Para una suegra, un yerno no es un hombre!

Hom. (Sorprendido.) ¿Pues qué es?

Mar. (Por segunda izquierda. A Herminia.) Ya han subido el equipaje. (Vase foro.)

Her. (Subiendo.) Voy allá. (A Margot.) Acompáñame a mi habitación.

Margot Vamos, mamá.

Her. Vete delante.

Margot (Aparte, al salir.) Nunca hubiera pensado que cuando se quiere con locura... (Vase segunda izquierda.)

Her. (Aproximándose a Homobono.) Yo te ruego, ¿has oído bien? que no te ocupes de este asunto...

Hom. Pero la felicidad de mi hija...

Her. (Imperiosa y secamente.) ¡Sólo me importa a mí!

Hom. (Ablandado.) ¡Bueno, mujer, bueno!...

Her. (Aparte, al salir.) He hecho mal en traerle. (Vase segunda izquierda.)

ESCENA XI

HOMOBONO. Después Roberto

Hom. ¡Ya lo creo que le hablaré! ¡Mi última esperanza está en mi yerno!

Rob. (Por el foro. Aparte.) He ido a paso de carrera hasta Trouville...

Hom. (Al verle.) ¡Roberto!

Rob. ¿Usted aquí?

Hom. Acabamos de llegar.

Rob. ¿Han visto ustedes a Margot?

Hom. (Con intención.) ¡Sí! Y permíteme te diga que cuando uno está tan nervioso no debe venir a pasar la luna de miel a orillas del mar.

Rob. (Aparte. Estupefacto.) ¿Cómo? ¿Se figura?...

Hom. ¿Qué dices?

Rob. ¿Yo?... ¡Nada! ¡Nada! (Aparte. Desesperado.) ¡No puedo decirle quién fué la de la aventura!...

Hom. Margot se imagina que ya no la quieres.

Rob. (Prorrumpiendo en sollozos.) ¡Pobrecita!... ¡Pobrecita mía!...

Hom. (Afectuoso.) ¡Vamos, no llores, qué diablo!... ¡No te preocupes... tranquilízate!.. ¡Pasea mucho y no te aflijas! (Al ver que Roberto no le escucha y permanece sumergido en sus reflexiones.)

Rob. (Aparte.) ¡Y decir que le puse *en ridículo* sin saberlo!

Hom. ¿Qué?

Rob. ¡Perdóneme usted!

Hom. (Enterneciéndose.) ¡Pero, hombre de Dios! ¿Me pides perdón por eso?

Rob. ¡Sí, señor Monicourt, sí!

Hom. ¡No me llames así! ¡Llámame padre! ¿No soy yo el de Margot?

Rob. (Aparte.) ¡Cree que es su padre!

Hom. Lo más conveniente será que te la lleves a Suiza.

Rob. (Atontado.) ¿A quién?

Hom. ¿A quién ha de ser? ¡A tu mujer!

Rob. (Vivamente,) ¡Ah, sí! (Aparte. Con dolor.) ¡Mi mujer!

Her. (Dentro, segunda izquierda.) ¿Dónde está mi saquito?

Hom. (Temeroso.) ¡Herminia! No quisiera encontrarme con ella...

Rob. (Señalando a la segunda derecha.) ¡Váyase usted por el comedor!...

Hom. (Rápidamente.) ¡No le digas que me has visto! (Vase segunda derecha.)

ESCENA XII

ROBERTO y HERMINIA

Her. (Por segunda izquierda.) ¿He dejado aquí mi saquito?...

Rob. (Dándoselo.) Ahí está... ¡Ay, señora, con qué impaciencia esperaba su llegada!...

Her. No con tanta como yo espero que me expliques...

Rob. Un instante... (Va y abre la puerta de la primera izquierda y después la cierra.) Es para convencerme de que Margot no puede oirnos. ¡La confesión que usted me hizo no es nada comparada con la que tengo yo que hacerla!

Her. ¡Me asustas! ¿Qué sucede?

Rob. ¡Una cosa horrible!

Her. ¡Habla!

Rob. Siéntese usted primero para no caerse de espaldas.

Her. (Sentándose delante de la mesa.) Habla pronto.

Rob. El desconocido en cuyos brazos cayó usted al segundo trueno en el reservado de señoras del tren de Versalles...

Her. (Interrumpiéndole.) ¿El joven cadete?

Rob. Sí.

Her. ¿Qué?

Rob. Ese desconocido, ese cadete, era...

Her. (Levantándose y con fingido asombro.) ¿Quién?

Rob. ¡¡Era yo!!

Her. (Lanzando un grito y dejándose caer de nuevo en la butaca.) ¡Ah!

Rob. (Precipitándose.) ¡Herminia!

Her. (Con voz moribunda.) ¡Falso!... ¡Dime que es falso!

Rob. ¡Ay, es la pura verdad!

Her. ¡Tú! ¡¡Tú! ¡¡¡Tú!!!

Rob. ¡Yo! ¡¡Yo!! ¡¡¡Yo!!!

Her. (Tapándose el rostro.) ¡Oh!

Rob. ¡Cuando pienso que he estado a punto de ser a la vez padre y abuelo!... ¡Todas las no-

ches se me aparece usted como un espectro!... (Dejándose caer abrumado en un sillón.)

Her. (Con terror cómico.) ¡Calla! ¡Calla!

Rob. ¡Espantoso!

Her. (Idem.) ¡Horrible!... (Una pausa. Con su voz natural.) ¿Crees que tus remordimientos serán eternos?

Rob. (Con naturalidad.) No sé... ¡Es la primera vez que me he casado con mi hija! (Con desesperación.) ¿Por qué tomaría usted aquella noche el tren en la estación del Este?

Her. Porque iba a Versalles.

Rob. ¡Justo!

Her. ¿Y tú por qué subiste al reservado de señoras?

Rob. Por falta de tiempo. (Con lágrimas en la voz.) Y decir que si no hubieran inventado el ferrocarril...

Her. Es evidente.

Rob. Estos son los resultados del progreso.

Her. ¡Es la fatalidad!

Rob. ¡Usted ha dicho la palabra! ¡La fatalidad! ¡La fatalidad antigua! Soy un tipo del género de Edipo Rey. También él se casó con su madre.

Her. Esta espantosa aventura sólo tiene una solución: el divorcio.

Rob. ¡Sí!

Her. Margot es joven y pronto te olvidará.

Rob. (Triste e ingenuamente.) ¿Cree usted?...

Her. Se casará de nuevo...

Rob. (Con pena.) ¡Se casará!

Her. Y tú te irás a vivir al extranjero.

Rob. ¿Expatriarme?

Her. De vez en cuando yo te enviaré noticias...

Rob, ¡Gracias! ¡Qué buena es usted!

Her. Y ahora, no hay tiempo que perder... Para divorciarse hay que buscar un pretexto... Pensemos...

Rob. (Llorando.) Pensemos...

Her. ¡Pero no llores así!

Rob. ¡Quisiera verla a usted casada con un hijo! (Pausa.)

Her. (Lanzando un grito.) ¡Ah, ya sé!

Rob. (Con alegría.) ¡Ya se le ocurrió!

Her. Una aventura de amor... Una amante...

Rob. ¡No la tengo!

Her. ¡Pero puedes tenerla! Y en este caso basta-

ría con una carta comprometedora que dirías se te extravió, y que yo entregaría a mi abogado el señor Petit.

Rob. Bien pensado.

Her. Sólo necesitamos una persona de buena voluntad, y esa no nos faltará en Deauville.

Rob. (Aparte.) ¡Quién me hubiera dicho que a los tres días de casado...

ESCENA XIII

DICHOS y MARIETTA

Mar. (Por el foro.) Señora, está ahí la propietaria de esta villa.

Her. (Aparte, ocurriéndosele una idea.) ¡La Condesa de Ballancourt!

Rob. (Sumergido en sus reflexiones.) ¡Jamás lo hubiera creído!

Mar. Trae la copia del inventario y desea hablar con la señora.

Her. ¡Hay Providencia! (Aproximándose a Roberto.) Roberto...

Rob. (Que sigue su idea.) ¡Jamás, jamás!

Her. ¿Cómo jamás?

Rob. (Vivamente.) ¡Nada! ¡Hablaba conmigo mismo!...

Her. (Bajo.) ¡Ya tengo la solución!

Rob. ¡Ah!

Her. (Idem.) Di a Fermín que vaya a buscar de mi parte al señor Petit.

Rob. Bueno. (Al salir. Aparte.) Margot, perdóname. (Vase primera derecha.)

Her. (A Marietta.) Que pase esa señora. (Vase Marietta un segundo.)

ESCENA XIV

HERMINIA, MARIETTA e ISABEL

Mar. (Por el foro, seguida de Isabel.) Por aquí, señora. (Hace entrar a Isabel y vase.)

Isabel Vengo como vecina, y dispense usted que la moleste.

Her. (Muy afable.) ¿Molestar?... Condesa, estoy encantada de verla de nuevo.

Isabel Y yo también por mi parte.

Her. Ya sé que es usted una de nuestras glorias.

Isabel ¡Oh!

Her. No lo niegue usted; me he informado bien.

Isabel ¡Bah, gloria de *music-hall!*

Her. ¡De Folies Bergere que el universo nos envidia!

Isabel (Muy amable.) Aquí tiene usted la copia del inventario. (Le entrega un pliego.) ¿Está usted satisfecha de la villa?

Her. ¡Satisfechísima! Está amueblada con un gusto y un lujo...

Isabel Luis hacía bien las cosas.

Her. (Rectificando.) Luciano querrá usted decir!

Isabel Verdad; usted dispense. ¿Qué pensará usted de mi memoria?

Her. Pienso, Condesa, que cuando se tiene un cuerpo tan admirable como el de usted, son ellos los que debieran acordarse.

Isabel (Halagada.) Señora...

Her. (Contemplándola con admiración.) ¡Divino, enloquecedor!

Isabel Gracias, señora.

Her. Condesa, deseo pedirle a usted un favor.

Isabel ¿Un favor?

Her. Quizás le parezca a usted indiscreta... Pero soy una apasionada de la grafología...

Isabel ¿De la grafología?

Her. Sí; del arte de conocer a las personas por el examen de su escritura.

Isabel ¡Ah!

Her. He estudiado la letra de los artistas más ilustres de nuestro tiempo... Falta usted en mi colección y le agradecería...

Isabel (Halagada.) ¿Luego quiere usted?...

Her. Que me escriba algunas líneas...

Isabel Con mucho placer.

Her. (Indicándole la mesa del centro.) Siéntese usted ahí.

Isabel Siento curiosidad por saber...

Her. Aquí tiene usted pluma y papel. (Coge a la derecha de un mueblecito un tintero y papel secante.)

Isabel (Sentándose detrás de la mesa.) ¿Qué quiere usted que escriba?

Her. Cualquier cosa... lo que usted quiera.

Isabel (Después de reflexionar un momento.) De momento no se me ocurre nada interesante.

Her. (Sonriente.) ¿Quiere usted que yo le dicte?

Isabel Con mucho gusto.

Her. (Dictando.) «Amor mío: No puedo vivir sin ti...»

Isabel (Escribiendo.) ... vivir sin ti...

Her. «Te espero hoy a la misma hora... Es tuya mi alma y mi vida Besos mil apasionados.» Firme y ponga la fecha.

Isabel (Firmando.) «Condesa de Ballancourt... de Folies Bergere.»

Her. Basta con esto.

Isabel ¡Pero esto es un billete de amor!

Her. ¿Y qué hay más lindo para una mujer que un billete de amor?

Isabel ¡Un billete de banco!

Her. Muy ingenioso.

Isabel Tome... y dígame ahora qué opina usted.

Her. ¿Así de repente? ¡Imposible!... Tengo que estudiarlo con toda calma... Necesito al menos una hora.

Isabel Pues luego volveré... Tengo que ir a Augusto .. Tiene goteras.

Her. ¿Augusto?

Isabel La Villa Augusto, vecina a ésta. Yo digo Augusto a secas... Una antigua costumbre.

Her. Sí, sí.

Isabel Me iré por el comedor; es más corto...

Her. Como usted guste, Condesa.

(Vase Isabel segunda derecha.)

ESCENA XV

HERMINIA; después, PETIT, y por último HOMOBONO

Her. (Sola, guardando triunfante la carta en su saquito.) ¡Al fin voy a poder desahogarme!... ¡Poder decir a gritos lo que pienso de él desde hace tres días!...

Petit (Por el foro.) Buenos días, amiga mía. ¿Me ha mandado usted llamar?

Her. Sí. Siéntese usted.

Petit Es que tengo mucha prisa. Bella-Bella me espera.

Her. ¿Bella-Bella?

Petit (Vivamente.) ¡El señor Bella-Bella! Un cliente que se encuentra en Deauville... (Sentándose.) ¿Qué sucede?

(Entra Homobono por segunda derecha.)

Her. ¡Que el Barón de Merinville es un miserable, un canalla y un bandido!

Petit ¡Atiza!

Hom. (Bajando.) ¿Roberto? ¡Vamos, Herminia! un poco de paciencia. (Aparte.) ¡Ay!

Her. ¿Luego supones que si el señor Barón de Merinville no es un marido modelo es porque el aire del mar le pone nervioso? ¡El aire del mar'.. ¡Si está mudo en casa, es porque canta fuera!

Hom. ¿Que canta fuera?

Her. ¡En fin, que tiene una amante!

Hom.
Petit (A la vez.) ¿Una amante?

Her. Que le ha seguido hasta aquí.. Y si nuestra pobre hija queda sola en su hogar y abandonada, es porque su marido va a ver a esa mujer.

Hom. (Ingenuo.) ¡Herminia, tú te has vuelto loca!

Her. (Severa.) ¿Qué has dicho?

Hom. Dispensa, se me ha enredado la lengua... Quise decir: ¡Tú sueñas!

Her. ¿Que sueño? ¡Estaba en el bolsillo de su americana!

Hom. ¿Su amante?

Her. ¡No, la carta que le he hallado! Además, me confesó todo, y hoy mismo plantearemos la demanda de divorcio.

Hom. ¡Divorciarse!

Her. (Abriendo su saquito que está en la mesa.) ¡Aquí está la carta!

Hom. (Bajo a Petit.) ¡Sálvale, por Dios santo!

Petit (Bajo.) Cuenta conmigo.

Her. (Sacando la carta del saquito.) ¡Engañarla el mismo día de su boda! ¿Qué marido hace eso tan pronto?

Petit ¿Y quién le dice a usted que el pobre muchacho no tenga circunstancias atenuantes?

Her ¿Y es usted, nuestro amigo, nuestro abogado, quien habla de esa suerte?

Petit Precisamente por eso considero un deber aconsejarla y decirla: «Señora, no tiene usted derecho a romper para siempre un matrimonio.»

Hom. (Bajo a Petit.) ¡Bravo!

Her. (Interrumpiéndole burlona.) ¿Que no tengo derecho? ¡Je, je!

Petit No, señora; y jamás un Tribunal consentirá por una simple carta...

Her. (Entregándosela.) ¡Lea, lea usted!

Petit (Después de leerla rápidamente, estupefacto y aparte.) ¡Si es de la Condesa!

Her. ¿Qué?

Petit (Furioso, aparte.) ¡Me engañaba!

Her. ¿No basta esa carta?

Petit ¡No ha de bastar!

Hom. (Aparte.) ¿Eh?

Her. (Con aire de triunfo,) ¡Estaba segura!...

Petit (Indignado.) ¡No puede alegar circunstancias atenuantes! ¡Engañar a su mujer al día siguiente de su boda! ¿Y con quién? ¡Con la Condesa de Ballancourt!

Hom. (Sobresaltado.) ¿Luego es con la Condesa?

Petit Sí, Homobono. (Devuelve la carta a Herminía.) Voy a telefonear a mi pasante que plantee en seguida la demanda.

Her. Y que pida una suma elevada para alimentos.

Petit Descuide usted. (Al salir. Aparte.) ¡Me engaña! ¡Buena la espera! (Vase foro.)

ESCENA XVI

DICHOS, menos PETIT

Her. (Guardando la carta.) ¡Di ahora que sueño!

Hom. Yo estoy atontado.

Her. (Nerviosa.) Es tu estado natural.

Hom. Gracias.

Her. Una vez divorciada, Margot se casará con Felipe Thomery.

Hom. (Aparte.) Y yo seguiré de víctima. (Alto.) ¿Para qué casarla con...?

Her. Es un secreto.

Hom. ¿Un secreto?

Her. Que ya te contaré en tu lecho de muerte.

Hom. Entonces no tengo prisa en saberlo.

Her. (Aparte al salir primera izquierda.) Anda, grita ahora «¡Viva el ejército!» (Mutis.)

ESCENA XVII

HOMOBONO; después ROBERTO

Hom. (Solo, dejándose caer-abrumado.) ¡Adiós mis esperanzas! .. (Irguiéndose con súbita energía.) ¡Pues bien, no! Lucharé hasta el último extremo. (Al ver a Roberto.) ¡El!

Rob. (Por primera derecha. Aparte.) ¡El padre-nodriza!

Hom. Llega usted a tiempo. ¡Bonitas cosas acaban de decirme de usted!

Rob. (Aparte.) ¡Valor, es por tu hija!

Hom. ¿Luego en todo lo que ocurre nada tienen que ver con ello los nervios?

Rob. Nada.

Hom. ¡Tiene usted una amante!

Rob. (Aparte.) ¡Caramba y se le olvidó decirme el nombre!

Hom. ¿Qué dice usted?

Rob. Que es cierto. Tengo una amante.

Hom. No califico la conducta de usted...

Rob. (Con fuerza.) ¡No la califique usted, porque es incalificable!

Hom. (Con ingenua bondad.) ¡Pero, hombre de Dios, cuando se conduce uno así no se llevan las cartas en el bolsillo!...

Rob. ¡Señor Monicourt!

Hom. (En tono severo.) ¡No he terminado, caballero! (Con ingenua bondad.) Y cuando por desgracia le pescan a uno, no se lo confiesa a su suegra... ¡Qué diablo, se inventa cualquier cosa! ¿No tiene usted imaginación?

Rob. ¡Señor Monicourt!

Hom. (Como antes.) ¡Repito que no he acabado, caballero! ¡Yo hablaré con Margot... y le diré que me ha jurado usted no ver más a esa mujer!

Rob. (Con fuerza.) ¡Eso jamás!

Hom. (Estupefacto.) ¿Se niega usted a romper con su amante?

Rob. ¡No lo puedo remediar, la adoro con locura!

Hom. (Asombrado.) ¡Oh!

Rob. Ya sé lo que me va usted a contestar: «¿Luego, por qué se casó usted?» Voy a con-

fesárselo. Yo esperaba poder olvidarla, arrancar de mí su recuerdo... (Con cómica desesperación.) ¡Pero no puedo, no puedo!... (Trágico.) ¡Ah, cómo me domina la infame!... (Aparte.) ¡Si al menos supiera su nombre!

Hom. ¡Desgraciado!

Rob. (Sombrío.) ¡Soy hombre perdido!

Hom. (Con fuerza.) ¡Pues bien, no; yo te salvaré!

Rob. (Vivamente.) ¡Imposible!

Hom. ¡Sí!

Rob. ¡No!

Hom. ¡Sí!

Rob. (Gritando.) ¡Le digo a usted que no!

Hom. (Gritando también,) ¡Y yo te repito que sí! Iré a visitarla como el padre de Duval en *La dama de las comelias*... (Con creciente emoción.) Me arrojaré a sus piés... Le hablaré de mi hija...

Rob. ¡Se lo prohibo a usted!

Hom. (Prorrumpiendo en sollozos.) ¿Quiere usted que mi pobre hija se muera de pena?

Rob. (Llorando también.) ¡Dios mío! ¡Dios mío!

Hom. (Con un grito de triunfo.) ¡Llora! ¡Se ha salvado! (Queriendo abrazarle.) ¡Robertito!

Rob. (Resistiéndose.) ¡Señor Monicourt!

Hom. ¡Seca tus lágrimas! ¡Margot te perdonará; sé lo que debo hacer!

Rob. ¡Soy indigno de su perdón! ¡No tengo excusa alguna!

Hom. ¿No has de tener? ¡Un sin fin! ¡Todos los maridos engañan a sus mujeres! ¡Solo que tú has ido demasiado deprisa!

Rob. ¡Soy un infame!

Hom. ¡No!

Rob. ¡Sí!

Hom. (Gritando.) ¡Yo te digo que no!

Rob. (Idem.) ¡Y yo le repito que sí!... ¡Nos divorciaremos!

Hom. (Con energía.) ¡Eso jamás!

Rob. Margot es jóven.. terminará por olvidarme.

Hom. (Idem.) ¡Es que no sólo se trata de mi hija, sino también de mí!

Rob. ¿De usted?

Hom. ¡Sí! Tú me juraste humillar a mi mujer y desde hace tres días, cuento las horas. ¿qué digo las horas? ¡los minutos! Y cuando creí que arribaba a puerto, me dices sencillamente: «¡Tengo una amante!... ¡Soy un

infame!...» (Con vehemencia.) ¡No, y mil veces no!

Rob. ¡Señor Monicourt!

Hom. (Con energía.) ¡Mientras no me libres de mi mujer no tienes derecho a divorciarte!

Rob. Crea usted que lo siento en el alma..

Hom. (Con creciente emoción.) ¡Vamos, hijo mío! (Llorando.) ¿Quieres amargar así mis últimos días?

Rob. ¡No insista usted, yo se lo ruego!

Hom. (Trágico.) ¡Ah! ¿Luego no contento con triturar mi corazón de padre, pisotea usted también el del marido? ¿Quiere usted saber mi opinión? ¡Es usted un infame!

Rob. ¿Lo ve usted? ¡Lo mismo le dije yo a usted antes!

ESCENA XVIII

DICHOS, MARGOT, después HERMINIA, luego FERMIN, y por último ISABEL

Margot (Por segunda izquierda. Viendo solo al entrar a Homobono.) ¡Papá!

Rob.
Hom. } (A la vez.) ¡Hija mía!...

Hom. (A Roberto.) ¿Cómo su hija de usted?

Rob. (Severo.) La nuestra... Quiero decir la de usted... en fin, mi mujer... (Aparte.) ¡He estado a punto de traicionarme!...

Margot (Muy nerviosa, dominando su emoción.) ¿Su mujer de usted? ¡Ya no, caballero!

Hom. (Asintiendo.) ¡Bien dicho!

Rob. ¡Margot!

Margot (Cortándole la palabra.) ¡Basta de palabras inútiles; tanto como le quería hace una hora, tanto más le odio en este momento!

Hom. ¡Bravo!

Rob. (Aparte, desesperado.) ¡Odia a su padre!

Margot ¡No sólo me ha traicionado usted, sino que ha cometido la infamia de traerme a una villa que pertenece a... (Con desprecio.) a la condesa de Ballancourt!

Rob. (Vivamente.) ¡De eso no tengo la culpa! No fuí yo quien eligió esta villa, sino su mamá de usted; ni siquiera sabía yo a quién pertenecía cuando ella la alquiló.

Margot ¿Se atreverá usted a sostener que lo ignoraba?

Hom. ¡A otro perro con ese hueso!

Rob. Hace tres días que hablé por vez primera con la Condesa... al regresar de la iglesia... cuando llevó el recibo a casa.

Margot (Estupefacta.) ¿Antes nó la conocía usted?

Hom. ¿Eso es cierto?

Rob. ¡Ciertísimo!

(Aparece Herminia, por primera izquierda, y se detiene en el umbral.)

Margot ¡Júrelo usted!

Rob. ¡Lo juro!

Her. (Avanzando.) ¡Miente!

Rob. (Asombrado.) ¿Yo?

Her. (Aproximándose a él.) ¡Miente usted como siempre ha mentido! (Bajo y rápidamente.) ¡Es ella! ¡Su amante!

Rob. (Lanzando un grito.) ¡Oh!

Margot (A Roberto.) ¡Responda usted, caballero!

Rob. ¡Sí, lo confieso! ¡Soy su amante desde hace cinco años!

Margot (Indignada.) ¡Desde hace cinco años!

Fermín (Por el foro, anunciando.) ¡La señora condesa de Ballancourt! (Vase después de entrar Isabel.)

Rob.
Her.
Hom.
Margot (A la vez.) ¡La Condesa!

Isabel (Por el foro, a Herminia.) Amiga mía, ¿qué opina usted?

Rob. (Precipitándose sobre Isabel, poniéndole la mano en la boca para impedir que hable y abrazándola.) ¡Amor mío!... ¡Te amo! ¡Te adoro!

Margot (Lanzando un grito y ocultando el rostro en el hombro de Homobono.) ¡Ah!

Hom. ¡Oh!

Rob. (A Isabel.) ¡Te idolatro!

Her. (A Homobono.) ¡Llévatela!

Hom. (Llevándose a Margot.) ¡No mires... no escuches!

(Vanse ambos primera izquierda.)

Rob. (Sin dejar de abrazar a Isabel.) ¡Me tienes loco! ¡No puedo vivir sin ti!

Her. (Siguiendo a Homobono y Margot.) ¡Me las ha pagado todas juntas! (Vase primera izquierda.)

ESCENA XIX

ROBERTO e ISABEL

Rob. (Abrazando aún a Isabel.) ¡Yo soy tuyo... tú eres mía... nosotros somos nosotros!... (Al observar que los demás personajes no están allí.) ¡Al fin! (Suelta a Isabel.)

Isabel (Medio sofocada cae sentada ante el piano.) ¡Ay, por poco no me ahoga!

Rob. (Aparte.) ¡El sacrificio está consumado!

Isabel (Furiosa.) Caballero, ¿qué significa?...

Rob. (Aparte. Sin escucharla, cayendo sentado ante la mesa y prorrumpiendo en sollozos.) ¡Dios mío, qué desgraciado soy!

Isabel (Estupefacta.) ¡Y ahora llora!

Rob. (Levantándose como movido por un resorte, aparte y con energía.) ¡Pues bien, no! ¡Necesito olvidar... aturdirme!... (Alto, con fuerza.) ¡Condesa!...

Isabel (Aparte, aterrada.) ¡Me da miedo!

Rob. ¡Su cuerpo hechicero me ha embriagado, fascinado, enloquecido!...

Isabel (Halagada.) ¡Ah, vamos!

Rob. ¡Desde que nos encontramos en París, la veo siempre ante mis ojos... durante el día... o por la noche... incluso a las horas de comer... le veo danzar a usted en mi plato!

Isabel (Coqueta.) ¿De veras?

Rob. ¡Y al verla entrar me ha acometido el vértigo y no he podido resistir al deseo *d'un corps a corps!*

Isabel ¿Y era usted quien quería dar al mundo el espectáculo de un marido fiel?

Rob. ¡Yo planto a mi mujer, a mi suegra y a mi suegro y deposito mi fortuna a los piés de usted! ¡Vámonos!

Isabel ¿Adónde?

Rob. ¡Adonde usted quiera!... ¡A Saboya o a Chigüagüa!

Isabel (Sonriente.) Con placer... pero tengo un amigo... que es para mí como padre...

Rob. (Aparte.) ¡También él!

Isabel Voy a escribirle que voy a pasar un mes en casa de mi madre!

Rob. ¡Escribe a tu padre que te vas con tu madre.

Isabel Nos veremos en la estación.

Rob. En la estación, sí.

Isabel (Aparte, al salir.) ¡Este me regalará dos villas en vez de una! (Vase segunda derecha.)

ESCENA XX

ROBERTO, despés SEÑORA PETIT

Rob. (Solo.) ¡Tanto peor, me aturdiré en la orgía!

Sra. P. (Por foro. Con un manojo de claveles.) Traigo estos claveles para su esposa.

Rob. ¡Ya no tengo esposa! ¡Me divorcio!

Sra. P. (Asombrada.) ¿Por qué?

Rob. (Enloquecido.) Porque hace diez y nueve años subí a un reservado de señoras...

Sra. P. (Lanzando un grito.) ¡Ah! ¿Es por eso?

Rob. (Aparte y vivamente.) He estado a punto de traicionarme...

Sra. P. (Con creciente ansiedad.) ¿Luego es por eso?

Rob. (Con misterio.) ¡Por Dios, no repita usted jamás lo que acabo de decirla!

Sra. P. (Emocionadísima.) ¡Se lo prometo, Roberto!

Rob. (Con efusión.) ¡Gracias! ¡Gracias! (Aparte, al salir.) ¡No dirá nada! (Vase primera derecha.)

ESCENA XXI

SEÑORA PETIT, sola, muy emocionada

Sra. P. ¡No me ha olvidado!

Fel. (Por el foro.) ¿Dónde está Margot?

Sra. P. Señor Thomery...

Fel. Señora, soy muy dichoso... Margot se divorcia.

Sra. P. Lo sé.

Fel. ¡Mire usted que casarse el Barón estando enamorado de otra mujer!

Sra. P. (Vivamente.) ¿Quién se lo ha dicho a usted?

Fel. La señora de Monicourt, por teléfono. Le ha confesado todo.

Sra. P. (Con emoción. Aparte.) ¡Me ama!

Fel. Parece que ha hecho cuanto ha podido por olvidarla, pero imposible.

Sra. P. (Lanzando un grito y vacilando.) ¡Ah!

Fel. (Inquieto.) ¿Qué le pasa a usted?

Sra. P. (Dominándose.) Nada... el calor... voy a tomar el aire a la playa...

Fel. Hará usted bien.

Sra. P. (Aparte) Qué constancia!... ¿Y yo he de vacilar?... No tengo derecho... (Vase foro.)

ESCENA XXII

FELIPE, después MARGOT, luego ROBERTO

Fel. (Solo.) ¡Margot será mi mujer!

Margot (Por primera izquierda.) Sí, mamá; me casaré con el señor Thomery...

Fel. (Muy emocionado.) Señorita... Es decir, señora...

Margot ¡Llámeme Margot

Fel. ¡Ay, mi adorada Margot!... ¡Yo no sé hacer grandes frases... soy un espíritu simple... (Rectificando.) un corazón simple... pero estoy profundamente emocionado!... Cuando me telefoneó su mamá me hallaba almorzando.

Margot ¿A las nueve y media?

Fel. En el hotel almuerzo siempre antes que los demás. Le sirven a uno mejor... y más abundante.

Margot (Aparte.) ¡Nunca me pareció más tonto!

Fel. Estuve a punto de desmayarme de alegría cuando su mamá me dijo...

Margot ¿Y será usted un marido fiel?

Fel. ¡Que si lo seré!... ¿Romeo engañó a Julietta?

Rob. (Dentro.) ¡Baja mi baúl!

Margot (Aparte.) ¡El! (A Felipe.) ¡Abráceme, tutéeme y dígame usted que me quiere!

Fel. (Abrazándola.) ¡Te amo! ¡Te adoro! ¡Te adoro! ¡Te amo!

Rob. (Que acaba de entrar primera derecha.) ¡Oh!

Margot (A Felipe.) ¡Me fascinas, me enloqueces!...

Rob. (Furioso.) ¡Qué atrevimiento!

Margot ¡También yo te adoro!

Rob. (Furioso, agarrando a Felipe.) ¡Oiga, lárguese usted inmediatamente!

Fel. (Furioso.) ¡Caballero!

Margot (A Roberto.) ¿Por qué se mezcla usted..? (Indicando a Felipe.) ¡El señor es mi prometido!

Rob. (Aparte.) ¡Su prometido!

Margot ¡Y en cuanto expire el plazo legal, seré la señora de Thomery!

Rob. (Aparte, con emoción.) ¡Va a ser mi hijo político!

Margot ¡Además, le quiero; óigalo bien, le quiero!

Rob. (Aparte.) ¿Ya?

Margot (Al salir. a Felipe.) ¡Pronto seré tu mujer! (Vase primera izquierda.)

ESCENA XXIII

DICHOS menos MARGOT

Fel. (Con aire de desafío.) ¡Pronto seré tu mujer... (Rectificando.) digo, mi mujer!

Rob. (Aparte.) ¡Calma... sangre fría... no eres ya el marido, sino el padre!

Fel. ¡Sepa usted que no le tengo miedo!

Rob. (Con emoción.) ¡Felipe, hijo mío, júrame que la harás dichosa!

Fel. (Asombrado.) ¿Eh?

Rob. ¡Júramelo!

Fel. ¡Y me tutea!

Rob. ¡Júramelo en nombre de tu madre! ¡Júramelo!

Fel. ¡Se lo juro!

Rob. ¡Gracias! ¡Gracias! (Le abraza efusivamente.)

Fel. (Resistiéndose.) ¡Pero caballero!...

Rob. ¡Pst'... ¡Calla!

Fel. (Dando resoplidos.) ¡Por poco me ahoga! (Se deja caer en una butaca.)

Rob. (Aparte y cruzando.) ¡Y ahora, Edipo, anda a hacer el baúl! (Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto segundo

ESCENA PRIMERA

HOMOBONO, MARIETTA; después FELIPE

Al levantarse el telón Homobono guarda los paraguas en un saco; se halla sentado a la mesa del centro

Mar. ¿Luego el señor hace el paquete de paraguas?

Hom. Mi mujer me ha confiado esta alta misión... ¡Estoy consagrado a los paraguas!... ¡Si faltase uno, menudo chaparrón de improperios!

Mar. ¡Ya me ha hablado Fermín del señor y de la señora!

Hom. ¿Y qué te ha dicho?

Mar. ¡Que el señor es un mártir!

Hom. ¡Y además un santo!

Mar. (Viendo un paraguas en el foro.) ¡Olvida el señor un paraguas! (Va por él.)

Hom. (Inquieto.) ¿Que he olvidado?...

Mar. Este, señor.

Hom. (Cogiendo el paraguas.) No es nuestro.

Mar. Sí, es del Barón.

Hom. (Vivamente.) ¿Estás segura?

Mar. ¡Segurísima!

Hom. ¡Ah, es de él! (Lo rompe en dos pedazos sobre sus rodillas.) ¡Mira! ¡Ya ves lo que hago con su paraguas!

Mar. ¡Bien hecho!

Hom. (Mostrando el paraguas roto en dos pedazos.) No es gran cosa, pero así me consuelo. (A Marietta.)

¡Y puedes decirle que he sido yo! (Tira el paraguas en la chaise-longue.)

Mar. Con gusto, señor. ¡Abandonar a su mujer a los tres días de casado!... ¡Qué innoble!

Hom. ¡Aunque Barón, es más innoble de lo que crees! (Al ver entrar a Felipe, por segunda izquierda.) ¡El otro!

Fel. (Con alegría.) ¡Buenos días, señor Monicourt!

Hom. (Secamente.) Buenos días!

Fel. ¡No sabe usted lo feliz que soy!

Hom. Lo sé, puesto que usted me lo dice.

Fel. ¿Me permite usted que le abrace?

Hom. ¿Tiene usted mucho empeño en ello?

Fel. ¿Cómo que si tengo...?

Hom. Porque si le es lo mismo, puede usted abrazar a la criada. (Indicando a Marietta.)

Fel. (Muy digno.) ¡Yo no abrazo jamás a las criadas!

Mar. ¿El señor no me necesita ya?

Hom. No, Marietta. (Medio mutis Marietta.)

Fel. (Llamándola.) ¡Marietta!

Mar. (Volviéndose.) ¿Qué?

Fel. Vea usted en la cocina si queda carne fría... con pepinillos... pan, manteca... y un buen pedazo de queso y frutas...

Mar. Bien, señor. (Medio mutis.)

Fel. ¡Marietta!

Mar. ¿Señor?

Fel. Dígale a la cocinera que para comenzar me haga una tortillita.

Mar. ¿Una tortillita?

Fel. De media docena de huevos.

Mar. Bien, señor. (Medio mutis.)

Fel. ¡Marietta!

Mar. ¿Señor?

Fel. (Después de reflexionar.) Nada; para no desmayarme, basta con lo dicho. (Vase Marietta segunda derecha.)

ESCENA II

HOMOBONO y FELIPE

Hom. ¿No ha almorzado usted todavía?

Fel. ¡Sí, pero eso es un tente en pie! La felicidad me debilita... y el dolor también, aunque menos.

Hom. (Aparte.) ¡Este hombre tiene la solitaria!

Fel. Su esposa me ha contado todo por teléfono. ¡Qué infame!

Hom. (Aparte, asombrado y alegre.) ¡Llama infame a mi mujer! Si yo le sondease...

Fel. (Aparte.) ¿Qué le pasa?

Hom. Joven, siéntese usted. (Le indica la banqueta delante de la mesa.)

Fel. Con mucho gusto.

Hom. ¿Luego va usted a ser mi yerno?

Fel. Tierno y respetuoso, señor Monicourt.

Hom. (Misterioso.) Entre nosotros, ¿qué opina usted de su futura suegra?

Fel. (Con admiración.) ¡Que es una mujer como hay pocas!

Hom. (Aparte.) ¡Por fortuna para la humanidad! (Alto y con intención.) ¿Sabe usted que será ella la que mandará en su casa de usted?

Fel. (Encantado.) ¡Ah!

Hom. ¿Y que jamás le preguntará a usted su opinión?

Fel. (Idem.) ¡Ah!

Hom. ¿Que no tendrá usted derecho a tomar ninguna resolución, ni siquiera un piscolabis?

Fel. (Muy emocionado.) ¡Ah, señor, me colma usted de alegría!

Hom. (Asombrado.) ¿Eh?

Fel. ¡Tomar una resolución es para mí un verdadero suplicio! Me pone nervioso, me enerva, me quita el apetito... ¡En eso me parezco al asno de Buridán!

Hom. (Irónico.) ¡Tratándose de un asno, la comparación viene por sí sola! (A media voz.) ¡Y yo he tenido una hija para dársela a este tipo!

Fel. ¿Qué dice usted?

Hom. (Con súbita indignación.) ¡Qué usted me disgusta!

Fel. (Con voz ahogada.) ¡Señor Monicourt!

Hom. (Idem.) ¡Y me disgusta usted porque es un insigne majadero! ¡Pùáh! (Vase segunda izquierda.)

ESCENA III

FELIPE, después HERMINIA

Fel. (Indignado.) ¿Que yo le disgusto? ¿Que soy un majadero? ¡Esto es intolerable!

Her. (Por segunda izquierda. Dispuesta para salir y aca-

bándose de poner los guantes.) ¿Qué le pasa a usted?

Fel. Que su marido dice que le disgusto. (Con temor.) ¿Intentará negarme la mano de Margot?...

Her. Tranquilícese; que quiera o no, es lo mismo. ¡Tiene usted mi palabra y basta!

Fel. (Con alegría.) ¡Señora!...

Her. Yo sola mando aquí.

Fel. Lo mismo me ha dicho él.

Her. ¿Pero usted me obedecerá?

Fel. ¡Ciegamente!

Her. ¿Sabe usted lo que voy a hacer ahora?

Fel. Lo ignoro, mamá.

Her. Telegrafiar a Roma para que anulen el matrimonio de Margot.

Fel. ¡La idea es genial!

Her. ¿Verdad que sí?

Fel. ¡Yo la haré feliz!

Her. (Con emoción.) ¡Es lo único que te pido! Hasta ahora, yerno mío.

Fel. ¡Adiós, querida mamá!

Her. (Al salir, aparte.) ¡Mi hija será feliz con este muchacho, que será el segundo imbécil de la familia! (Vase tarareando.) «L'amour est enfant de Bohême».

ESCENA IV

FELIPE, después MARIETTA

Fel. ¡Qué mujer! ¡Qué lástima que tenga por marido a ese papanatas!

Mar. (Por segunda derecha.) El señor está servido.

Fel. Gracias. ¿No se habrá usted olvidado de los pepinillos?

Mar. No, señor.

Fel. Porque la carne fría sin pepinillos, es como la primavera sin flores. (Vase segunda derecha.)

ESCENA V

MARIETTA; después ROBERTO

Mar. (Sola.) ¡Tú sí que eres un pepinillo! (Imitando a Felipe en la escena primera.) «¡Yo no abrazo jamás a las criadas!»

Rob. (Por primera deaecha.) ¿Ha visto usted mi paraguas?

Mar. Sí, señor, ahí está. (Indicándoselo.)

Rob. (Cogiéndolo y contemplándolo furioso.) ¿Quién lo ha puesto en este estado?

Mar. ¡El señor Monicourt! (Al salir. aparte.) ¡Y ha hecho muy bien! (Vase foro.)

ESCENA VI

ROBERTO solo; después PETIT

Rob. (Compadecido.) ¡No tengo por esto derecho a quererle mal! (Con emoción.) Lo guardaré cuidadosamente en una vitrina en recuerdo de él...

Petit (Por el foro. Viendo a Roberto.) ¡El Barón!

Rob. (Aparte.) ¡El abogado de la familia!

Petit (Con rabia reprimida.) Caballero, la señora de Monicourt ha encontrado una carta...

Rob. (Interrumpiéndole.) Que no deja duda alguna acerca de mis relaciones con la condesa de Ballancourt, conformes.

Petit (Escandalizado.) ¡Y lo confiesa!

Rob. Y hoy mismo partiré con ella.

Petit ¿Se va usted con la Condesa?

Rob. (En tono ligero.) ¡Un viaje de placer! Excuso decirle que teniendo yo toda la culpa ni siquiera me defenderé. Sólo le ruego que no pronuncie usted en la defensa el nombre de la Condesa, por respeto a su padre.

Petit (Con extrañeza.) ¿A su padre?

Rob. Es decir, *su amigo*... un amigo que es para ella como un padre.

Petit (Con voz ahogada.) ¡Un padre!... ¿Le ha dicho usted eso la Condesa?

Rob. Sí, y además le ha escrito diciéndole que va a pasar un mes con su madre.

Petit (Con risa forzada.) ¿Y el... padre, no sabrá nada?

Rob. ¡Qué ha de saber! Me figuro el tipo... Algún viejo gotoso.

Petit (Conteniéndose difícilmente.) ¡Caballero... Ese viejo gotoso, soy yo!

Rob. (Sorprendido.) ¿Usted?

Petit ¡Sí, señor, yo! ¡Pase que me engañe, pero contarle además que solo soy un padre!... (Al salir, aparte.) ¡Buena la espera! (Vase foro.)

ESCENA VII

ROBERTO, MARIETTA; después Margot, luego HOMOBONO, y luego FERMIN

Rob. (Asombrado.) ¡Era él!

Mar. (Por el foro.) Está ahí el chauffeur del señor, que viene a recibir órdenes.

Rob. Allá voy. (Vase foro.)

Margot (Por primera izquierda. Con el sombrero en la mano.) ¿Está todo dispuesto para partir? (Deja el sombrero en la mesa.)

Mar. Sí, señora. ¿Luego es cierto que la señora se divorcia?

Margot Sí. ¡No era un fenómeno, como papá creyó en un principio!

Mar. ¿Un fenómeno?

Margot (Tristemente.) ¡Ay, Marietta; no se case usted jamás con el hombre que ame; será usted muy desgraciada! (Se echa a llorar.)

Mar. (Emocionada) Señora..

Margot ¡Pst! .. Oigo pasos... Quizás sea él... (Va a escapar, pero se detiene.) ¡No! ¡Cantaré para que crea que estoy alegre! (Canta.)

Rosa charlaba con la portera,
nunca se pudo saber de qué...

(Homobono, por segunda izquierda, se detiene asombrado en el umbral.)

Mar. ¡Su papá! (Vase foro)

Hom. ¿Cantas?

Margot (Levantándose.) Sí, no quiero que el Barón crea que estoy disgustada.

Hom. Haces bien.

Fermín (Por el foro.) Una carta para el señor Barón.

Margot ¿Una carta?

Fermín La ha traído un pescador.

Hom. ¿De parte de quién?

Fermín No lo ha dicho.

Margot Déjela ahí. (Indica la mesa. Fermin deja allí la carta y vase foro.) Es de su amante, sin duda. (Co-

giendo vivamente la carta.) ¡La leeré! ¡Una esposa ultrajada bien tiene derecho!...

Hom. ¡No ya el derecho, sino el deber!...

Margot (Mientras rompe el sobre.) ¡Será una pieza de convicción para la demanda! (Leyendo.) «Mi bien amado». (Parándose.) ¡Su bien amado!... (Dando la carta a Homobono.) Lee tú, papá, no puedo continuar.

Hom. (Leyendo.) «Mi bien amado: Tampoco yo he podido olvidarte al cabo de diez y nueve años»...

Margot (Interrumpiéndole, estupefacta.) ¡Diez y nueve años!

Hom. (Asombrado, mirando la firma.) ¡Pero si no es de la Condesa!

Margot (Con creciente ansiedad.) ¿Cómo?

Hom. La firma dice: «La desconocida de la línea del Oeste».

Margot (Cogiendo vivamente la carta.) «¡La desconocida de la línea del Oeste!» (Leyendo.) «Tampoco yo he podido olvidarte al cabo de diez y nueve años. Pienso sin cesar en la hora divina que pasé en tus brazos, camino de Versalles»...

Hom. (Quitándose las gafas vivamente.) ¡Camino de Versalles!...

Margot (Continuando la lectura.) «Y puesto que todavía me quieres, no tengo derecho a vacilar. No faltes, a las nueve, detrás del Casino. Abandonaré mi hogar y huiremos juntos.—La desconocida de la línea del Oeste».

Hom. (Dejando sus gafas en la mesa.) ¡La heroína de su primera aventura!

Margot ¡Y te juró que la había olvidado!

Hom. ¡Está aquí, en Deauville!

Margot ¡Y la veía!

Hom. ¡Y la ama aún!

Margot ¡Ya ves que la canción decía la verdad:

«¡Jamás olvidarás
a tu primer amor!»

Hom. ¡Inaudito!

Margot (Furiosa.) ¡Luego el míserable tiene dos amantes!...

Hom. (Indignado.) ¡Dos amantes! (Aparte, cambiando de tono.) ¡Quién pudiera decir lo mismo!

ESCENA VIII

HOMOBONO. MARGOT y MARIETTA: después ROBERTO

Mar. (Rápidamente, por el foro.) ¡Ahí viene el señor Barón!

Margot (Acercándose vivamente al piano y guardándose la carta en el pecho.) Canta conmigo, papá.

Hom. (A Marietta.) Cantemos a coro.

Margot
Hom.
Mar. } (Cantando a la vez.)

Rosa charlaba con la portera,
nunca se pudo saber de qué;
unos creían que era del tiempo
y otros decían de mala fe...
¡Si patatín, si patatán,
si patatín, patatín, patatán!

(Roberto, que ha entrado al principiar este estribillo, se detiene en el umbral de la puerta, estupefacto.)

Rob. ¡Cantan... con la criada!

Hom. (Volviéndose con fingida sorpresa y fríamente.) ¡Ah! ¿Es usted, caballero?

Rob. Dispensen si les molesto.

Margot (Levantándose y con indiferencia.) Usted no nos molesta.

(Vase Marietta segunda derecha.)

Hom. Si cantamos, es porque estamos alegres.

Margot Y porque la vida es muy hermosa.

Hom. ¡Hermosísima!

Margot Y nos retiramos.

Rob. (Vivamente.) ¡Por mí, no! Seré yo quien se vaya.

Margot Pero antes de irnos, sepa usted que le esperan a las nueve de la noche.

Hom. Detrás del Casino.

Rob. ¿Detrás del Casino? ¿Quién?

Margot (Sumamente nerviosa.) ¡Y lo pregunta, papá!

Hom. ¡Se necesita cinismo!

Margot Una de sus dos amantes, caballero.

Rob. (Vivamente.) ¿Una de mis dos?... Le juro a usted que no tengo más que una.

Margot (Indignada.) ¡Y se atreve a jurarlo!

Rob. (Asombrado.) Pero...

Margot Margarita Monicourt no cree ya en sus juramentos.

Hom. Siguen las firmas.

Margot ¿Y «La desconocida de la línea del Oeste»?

Rob. (Sobresaltado.) ¿La desconocida?

Hom. ¡Sí, la mujer misteriosa!

Margot La del reservado de señoras... la de Versalles.

Hom. ¿Negará usted también que la ha vuelto a ver?

Rob. (Aparte, aterrado.) ¡Dios mío!

Margot Estoy en autos.

Rob. (Aparte.) ¡Lo sabe todo!

Hom. Y yo.

Rob. (Aparte.) ¡El también!

Margot Que sea usted muy feliz. ¡Tampoco ella le ha olvidado!

Hom. ¡Y todavía le quiere!

Rob. (En el colmo del asombro.) ¿Que todavía me quiere!

Margot Sí, señor ¡Y le espera esta noche a las nueve.

Rob. ¿Para qué?

Hom. Para huir juntos.

Margot Abandonando su hogar.

Rob. (Consternado.) ¿Se lo ha dicho ella?

Margot No, pero se lo ha escrito a usted y yo he interceptado la carta. (Sacándola del pecho y mostrándola.) Aquí está... firmada: «La desconocida de la línea del Oeste».

Rob. (Aparte, con alegría.) ¡No ha puesto su nombre! (Alto y vivamente.) Démela usted.

Margot ¡Jamás!

Hom. Será unida a la demanda.

Rob. (Enloquecido.) ¡A la demanda!

Margot ¡Y decír que quizás conozca yo a esa mujer!

Rob. (Vivamente.) ¡No! ¡No la conoce usted!

Margot ¡Además, me tiene sin cuidado! ¡Qué alegre y qué hermosa es la vida!

Hom. Por eso estamos tan contentos.

(Margot y Homobono vanse uno por segunda y otro por primera derechas, tarareando:)

Rosa charlaba con la portera,
nunca se pudo saber de qué; etc., etc.

ESCENA IX

ROBERTO; después FERMIN

Rob. (Solo) ¡Desgraciados! Si supieran... ¿Cómo no habrán conocido la letra? La habrá desfigurado. ¡Huir con Herminia, con mi suegra!... ¡Eso jamás! Bastante castigado estoy. (A Fermín que entra por el foro.) Fermín, di a la señora de Monicourt que deseo hablarla.

Fermín La señora ha salido.

Rob. ¿A dónde?

Fermín No sé... la vi hace unos minutos atravesar el jardín. Por cierto que cantaba.

Rob. (Aparte.) ¿También ella? (Se oye llamar en la verja de entrada.) Llaman en la verja. Quizás sea...

Fermín (Que ha mirado en el foro.) No; es el señor Petit.

Rob. ¡Otra vez! Dile que no estoy.

Fermín Bien, señor.

Rob. (Al salir, aparte.) ¿Huir con ella? ¡Jamás! ¡Se ha vuelto loca! (Vase primera derecha.)

ESCENA X

FERMIN y PETIT

Petit (Por el foro, aparte.) La Condesa no estaba en casa.

Fermín (Muy amable.) El señor Barón ha salido.

Petit Me tiene sin cuidado.

Fermín (Encogiéndose de hombros.) Bueno.

Petit ¿Sabe usted a dónde fué la condesa de Ballancourt al salir de aquí?

Fermín No, señor. Se le olvidó decírmelo. (Saluda y vase segunda derecha.)

Petit ¿Que se le olvidó?... ¡Qué estúpido!

ESCENA XI

PETIT, después SEÑORA DE PETIT, luego MARIETTA

Petit (Solo.) Lo he pensado bien y voy a escribirle. ¡Es más digno! (Dirigiéndose a la mesa y disponiéndose a escribir.) Pocas palabras... pero muy claritas.

Sra. P. (Por el foro, aparte.) Yo necesito hablar con

él... no tengo valor para esperar hasta esta noche. (Viendo por la espalda a su marido, aparte.) ¡Mi marido! ¿A quién escribirá?

Petit (Escribiendo.) «Señora: Puede usted irse a casa de su madre y permanecer allí hasta el fin de su existencia. Sé que me engaña usted con el Barón de Merinville. .»

Sra. P. (Aterrada.) ¡Ah!

Petit (Volviéndose.) ¡Mi mujer!... (Aparte.) ¡Diablo! (Quiere ocultar la carta.)

Sra. P. (Cayendo de rodillas.) ¡Perdóname, Adolfo!

Petit (Estupefacto, aparte.) ¿Qué dice?

Sra. P. Subió al reservado de señoras... y la tormenta tuvo la culpa.

Petit (No comprendiendo todo al pronto.) ¿La tormenta tuvo la culpa?...

Sra. P. Sí, en el ferrocarril de Versalles... El Barón de Merinville...

Petit (Lanzando un grito.) ¡Ah! ¿Luego la desconocida... eras tú?

Sra. P. ¿Lo ignorabas acaso? ¿Y me escribías?

Petit (Vivamente y muy digno.) Sí, señora, lo sabía todo... pero quería oir de tus labios la confesión de tu falta.

Sra. P. (Protestando.) ¡Mi falta!

Petit (Aparte, furioso.) ¡También con mi mujer!

Sra. P. (Implorando.) Soy inocente Fué la tormenta. Además, hace diez y nueve años. ¡Me alcanza la prescripción!

Petit (Trágico y vivamente.) ¡Para eso no, señora, para eso no!

Sra. P. (Idem.) Yo estaba sin conocimiento.

Petit (Idem.) Antes, pero no después.

Sra. P. ¡Adolfo! ¡Adolfo!

Petit No hay Adolfo que valga. (Aparte, yendo a llamar.) ¡Yo necesito su piel!

Sra. P. ¿Qué vas a hacer?

Petit (Llamando.) Rogad al Barón que venga... (Parándose.) ¡No; si ha salido! ¡Pero yo le encontraré! (Con rabia.) ¡Yo necesito su piel! (Vase rápidamente foro.)

Sra. P. (Lanzando un grito de espanto.) ¡Ay, Dios mío!

Mar. (Por segunda derecha.) ¿Qué desea la señora?

Sra. P. (Enloquecida.) ¡Quiere su piel!... ¡Pero yo le salvaré! (Sube.)

Mar. ¿La piel de quién?

Sra. P. (Corriendo en pos de su marido.) ¡Adolfo!... Oyeme, Adolfo!... (Vase foro.)

ESCENA XII

MARIETTA y ROBERTO

Rob. (Por primera derecha, con una carta y una maleta.) ¿Ha vuelto la señora de Monicourt?

Mar. No, señor.

Rob. Entréguele usted esta carta cuando esté sola en su cuarto. (Le entrega la carta y después una moneda.)

Mar. ¿Sola en su cuarto?

Rob. Es decir, cuando no estén presentes ni su hija ni su marido.

Mar. Bien, señor.

Rob. Y si alguna vez se casa, a ser posible, no se case usted con su padre.

Mar. (Estupefacta.) ¡Casarme con mi padre!.. (Aparte.) ¡Este hombre no está bien de la cabeza!

Rob. (Triste, mirando a la primera izquierda.) ¡Adiós, mi adorada Margot!

Mar. (Con interés.) ¿Luego aún piensa usted en la señora?

Rob. ¡Más que nunca! ¡Pero no como debiera pensar! (Cambiando de tono.) ¡Voy a buscar a la Condesa!

Mar. ¡Que dolor, señor!

Rob. ¡Esa es la vida... ¡Cuantos más años tiene uno, más ve que la vida es una sucesión de penas y sinsabores!

Mar. Cuando usted lo dice...

Rob. (Aparte.) Y ahora, nada de tristeza al partir. (Coge su maleta que dejó en un mueble y vase por el foro, tarareando un cuplet de moda.)

ESCENA XIII

MARIETTA; después HOMOBONO

Mar. (Sola, indignada.) ¡Abandonar así a su mujer e irse cantando!.. ¡Si no me hubiera dado veinte francos le hacía una que se acordaba de mí!... (Mirando la carta que le ha dado Roberto y ocurriéndosele una idea.) ¡Ah!

Hom. (Por segunda izquierda.) ¿Se ha ido el Barón?

Mar. Hace un momento, señor.

Hom. ¿Qué dijo al ver su paraguas?

Mar. ¡Se puso furioso! ..

Hom. (Encantado.) ¿Le dijiste que fuí yo?...

Mar. Sí, señor... y me ha entregado esta carta... (Se la da.)

Hom. (Sorprendido, aparte, rompiendo maquinalmente el sobre.) Me escribe sin duda para injuriarme... (Leyendo.) «Herminia...» (Parándose.) ¡Esta carta no es para mí! (Mirando el sobre.) ¡Está dirigida a mi mujer!

Mar. (Con aire inocente.) ¿Cómo, no se lo dije al señor?

Hom. No.

Mar. Pues con decir a la señora que la ha abierto por equivocación...

Hom. Dices bien.

Mar. (Aparte.) Así la leerá... (Vase primera izquierda.)

ESCENA XIV

HOMOBONO, después FERMÍN; luego MARGOT

Hom. (Solo, extrañado.) Escribe a mi mujer y la llama Herminia... ¡Diantre, puesto que he comenzado!... (Leyendo.) «Herminia: la carta de usted ha caído en manos de Margot y de su marido...» (Parándose.) ¿Su carta?... (Leyendo.) «Por fortuna ha disfrazado usted su letra y firmado: *La desconocida de la línea del Oeste.*» (Parándose y lanzando un grito.) ¡Ah!... (Leyendo.) «¡En nombre del cielo, olvídeme! No añadamos un escándalo a la fatalidad que arrojó a uno en brazos del otro en la línea de Versalles. ¡Adiós!.. Roberto de Merinville»... (Hablado.) ¡Eh, pero yo no sueño... estoy bien despierto... ¡La desconocida... la mujer misteriosa .. era la mía! ¡¡Me puso en ridículo a gran velocidad!! (Cambiando de tono y sonriente.) ¡Pero esto es la libertad .. el divorcio inmediato!...

Fermín (Por segunda derecha.) Voy a recoger el equipaje... Su esposa ha ordenado que partan en cuanto ella vuelva.

Hom. ¿Ha ordenado? (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! (Cambiando de tono.) ¡Fermín!

Fermín ¿Señor?

Hom. ¿Cuál es el mejor hotel de Deauville?

Fermín El Normandy, señor.

Hom. Toma una habitación... y lleva allí mi maleta.

Fermín ¿Y qué dirá su esposa?

Hom. (De buen humor.) ¡Que diga lo que quiera! ¡Me tiene sin cuidado... (Aparece Margot por primera derecha.) ¡La señora y yo nos vamos a divorciar!

Margot (Asombrada.) ¿Divorciarse?

Hom. (Al verla.) ¡Margot! (A Fermín.) Anda pronto, y haz lo que te mando.

Fermín Bien, señor. (Vase foro.)

ESCENA XV

HOMOBONO y MARGOT; después MARIETTA

Margot ¿Divorciaros mamá y tú? ¿Qué ha ocurrido?...

Hom. Pues... (Se calla.)

Margot ¿Por qué causa?

Hom. Por incompatibilidad de caracteres, hija mía.

Margot ¿Incompatibilidad?...

Hom. Sí, bien puedo confesártelo ahora. No he hecho muy feliz a tu madre.

Margot ¿Tú?

Hom. Bajo mi aspecto bonachón... soy muy autoritario.

Margot ¿Tú? ..

Hom. ¡Yo!... No te has fijado, porque ante ti yo disimulaba; pero mi vida ha sido un continuo martirio.

Margot ¿Cómo tu vida?

Hom. ¡No, la suya Si no nos hemos divorciado antes, ha sido... por ti. Los padres divorciados... podía ser un obstáculo para tu casamiento... pero ahora que has encontrado un marido... ¿qué digo uno?... ¡has encontrado dos!, tu madre y yo hemos decidido...

Margot (Tristemente.) ¡Papá!

Hom. No te entristezcas... ¡Es por tu felicidad (Rectificando.) digo, por la suya!

Mar. (Por primera izquierda.) El equipaje está listo. Si la señora quiere ver...

Margot Voy, Marietta. (Al salir, aparte.) ¡Yo hablaré con mamá, y le perdonará!

Hom. (Como a sí mismo, satisfecho.) ¡Quién me había de decir! ..

Mar. (Creyendo que Homobono le hablaba.) ¿Eh?... Creí que el señor me hablaba...

Hom. No; es que estoy muy contento... (Cantando con música de «La viuda alegre.»)

Loló, Dodó, Joujou,
Clocló, Margot, Frou-Frou, etc.

(Vase segunda izquierda.)

ESCENA XVI

MARIETTA y SEÑORA PETIT

Sra. P. (Por el foro; aparte.) Imposible encontrar a mi marido .. (A Marietta, que va a hacer mutis por primera izquierda.) ¡Marietta!

Mar. ¿Señora?

Sra. P. ¿Sabe usted dónde está el Barón?

Mar. ¡Ha ido a buscar a la mujer que adora para partir con ella! (Vase primera derecha.)

ESCENA XVII

SEÑORA PETIT; después ROBERTO

Sra. P. (Sola, con emoción.) ¡Me busca! ¡Y quizás a espaldas del Casino! (Con terror.) ¡Si mi marido pasa por allí le matará!

Rob. (Por el foro.) Se me olvidó mi *necessaire* de *toilette*...

Sra. P. (Lanzando un grito de alegría.) ¡El! ¡Es él!

Rob. (Precipitándose.) ¡Señora de Petit!

Sra. P. ¡Roberto!... (Cae en sus brazos.)

Rob. (Aturdido.) ¿Eh? ¿Qué le pasa?

Sra. P. (Con voz moribunda.) ¡Tú!... ¡Eres tú!...

Rob. (Asombrado; aparte) ¡Y me tutea!...

Sra. P. ¡Al fin, me veo de nuevo en tus brazos!

Rob. ¡Señora de Petit!

Sra. P. ¡Llámame mi bien amado!

Rob. ¿Mi bien amado?...

Sra. P. ¡Bien tienes derecho!

Rob. ¿Derecho?

Sra. P. ¡Sí, yo sé quién eres tú, y tú no sabes aún quién soy yo!

Rob. (Estupefacto.) ¡Señora de Petit!

Sra. P. (Interrumpiéndole.) ¡Llámame mi bien amado!

Rob. ¡Mi bien amado!... (Aparte.) ¡No hay duda, se ha vuelto loca!

Sra. P. ¿Luego tú tampoco me habías olvidado, y tu corazón latía siempre pensando en ella?

Rob. (Aparte.) ¡Completamente chiflada!

Sra. P. ¿No adivinas aún?...

Rob. ¡Ah! ¿Es una adivinanza?

Sra. P. La mujer misteriosa .. la desconocida de la línea de Versalles .. la del reservado de señoras...

Rob. (Vivamente.) ¿La mujer de Versalles? .. ¿La de la línea misteriosa?... ¿El reservado?...

Sra. P. ¡Era yo!

Rob. (Botando.) ¿Qué dice usted?

Sra. P. ¡¡Que era yo!!

Rob. ¿Usted? ¿Usted?... (Con fuerza.) ¡Mi bien amado!

Sra. P. ¡Roberto!

Rob. ¡Júreme que no es una broma!

Sra. P. (Indignada.) ¿Una broma?

Rob. ¿Luego la carta firmada?...

Sra. P. ... «La desconocida de la línea del Oeste.» ¡Fuí yo quien te la envié!

Rob. (Con una alegría loca.) ¡Tú!... ¿Por consiguiente, si fuiste tú... no fué ..?

Sra. P. ¿Quién?

Rob. Nadie.

Sra. P. ¿Nadie?

Rob. (Aparte.) ¿Luego por qué Herminia?...

Sra. P. Escucha ahora: ¡Mi marido sabe todo... tenemos que huir en seguida!

Rob. (Que ha seguido su idea sin oir a la Señora de Petit, lanzando un grito tremendo.) ¡¡¡Ah!!!

Sra. P. (Aterrada) ¡Dios santo!

Rob. (Lanzando un nuevo grito.) ¡¡¡Ah!!!

Sra. P. ¿Qué le sucede?

Rob. Comienzo a comprender...

Sra. P. (Estupefacta.) ¿No había comprendido todavía?

Rob. (Aparte.) Herminia adivinó que quería domarla... y para vengarse... (Con emoción nacien-

te y con voz moribunda.) Luego mi mujer no es mi hija.. Mi hija no es mi mujer... yo no soy su padre...

Sra. P. (Que no comprende.) ¿Pero qué dice? (Al ver que Roberto se deja caer en la banqueta delante de la mesa.) ¡Desfallece!...

Rob. Es la emoción .. la alegría...

Sra. P. (Aparte.) ¡Cómo me idolatra!... (Coge vivamente su saquito y busca dentro de el.)

ESCENA XVIII

DICHOS e ISABEL

Isabel (Por el foro en traje de viaje.) Hace media hora que le espero en la estación.!.

Rob. (Aparte.) ¡La Condesa! (Aparentando desmayarse.)

Isabel (Aparte.) ¡Una señora! (A la Señora Petit y al ver a Roberto.) ¿Qué le pasa a Roberto?

Sra. P. ¡Que se ha desmayado! (Buscando en su saquito.) ¡Y no tengo mi frasco de sales!... Voy a llamar...

Isabel (Saca uno de su saquito.) ¡No se moleste! (Dándoselo.) Tome usted... ¿El calor sin duda?...

Sra. P. (Poniendo el frasquito en la nariz de Roberto.) No, señora.. la emoción... la alegría de partir con la mujer amada.

Isabel (Encantada.) ¿Se lo ha dicho a usted?

Sra. P. Hace un momento.

Isabel ¡Pobrecito mío, yo te haré feliz!

Sra. P. (Aproximándose a Isabel.) ¿Cómo que usted le hará feliz?

Isabel (Muy amable.) ¿A qué ocultarlo, señora? La mujer amada con quien el Barón va a partir soy yo.

Sra. P. (Sobresaltada.) ¿Qué dice usted?

Rob. (Que ha abierto los ojos, aparte.) ¡Ay, esto se complica!

Isabel Y por amor a mí, se va a divorciar.

Sra. P. ¿Por amor a usted?

Isabel ¡Me quiere con ternura!

Sra. P. (Conteniéndose.) ¡Me parece que está usted en un error!

Isabel ¿En un error?

Sra. P. La persona por la que se divorcia es una amiga mía... una compañera de colegio... y

yo no recuerdo, señora, que nos hayamos educado juntas.

Isabel (Muy impertinente.) ¡Desde luego puede usted asegurar que no hemos estado en la misma clase!

Sra. P. ¡Señora!

Isabel ¡Señora!

Sra. P. Además, el propio Barón se lo dirá a usted. (Se vuelve y lanza un grito, al ver huir a Roberto.)

Isabel ¡Ay, yo me siento muy mal! (Huye primera derecha.)

Sra. P. ¡Huye!

Isabel ¡Se escapa; pero de la condesa de Ballancourt.. no se burla nadie! (Cruzando hacia la primera izquierda.)

Sra. P. ¡Ah! ¿Es usted?...

Isabel Sí, señora. Y como no debe estar lejos.. le voy a decir muy clarito...

Sra. P. ¡Y yo también!

Isabel (Con fingida sorpresa.) ¿Cómo, usted también?

Sra. P. (Vivamente.) ¡En nombre de mi amiga!...

Isabel Pues vamos juntas.

Sra. P. Con mucho gusto.

Isabel (Deteniéndola.) Un instante... (En tono misterioso.) Si por casualidad encontrásemos al señor Petit... ni una palabra ante él... ¡Es «mi protector»!

Sra. P. (Dominándose.) ¿El señor Petit?

Isabel Sí... Está loco por mí y me ha ofrecido una villa.

Sra. P. ¿La villa Adolfo?

Isabel ¡Calle! ¿Sabe usted su nombre?

Sra. P. ¡Que si lo sé! ¡Como que es mi marido!

Isabel (Con voz ahogada.) ¿Es usted la esposa del señor Petit?

Sra. P. ¡Por desgracia! Y le agradezco el dato.

Isabel Señora, yo...

Sra. P. No trate usted de disculparse...

Isabel (Sonriente.) Tiene usted razón... sería inútil. ¡Adiós, señora!... (Subiendo Aparte.) ¡Dos villas perdidas... tendré que estudiar nuevo repertorio!... (Vase foro.)

Sra. P. Tenía una amante... Estamos en paz... Pero he hecho mal en decirle... (Ocurriéndosele una idea.) ¡Ah! le diré que si se lo confesé fué porque sabía me engañaba con la Condesa... (Vase foro.)

ESCENA XIX

ROBERTO; después FELIPE

Rob. (Solo, en la puerta de su cuarto.) ¡Córcholis, he hecho bien en huir!

Fel. (Dentro.) ¡Muchas gracias. (Por segunda derecha, con un ramo en la mano.) Ahora ya puedo esperar hasta el almuerzo.

Rob. (Aparte en la puerta de la primera derecha.) Mi ex-futuro yerno.

Fel. Acaban de traer el ramo que me ha costado dos luises.

Rob. (Aparte, ídem.) El ramo de esponsales...

Fel. (Con un suspiro) ¡Dos luises!... ¡Qué almuerzo me darían por ese dinero...!

Rob. (Llamando a Felipe.) ¡Pst!

Fel. (Mirando a su alrededor.) ¿Quién me llama?

Rob. ¡Pst!

Fel. (Asombrado, viendo a Roberto.) ¡Ah! ¿Es usted?

Rob. (Aparte.) ¡Con qué alegría le voy a poner de patitas en la calle!

Fel. ¡Le he jurado a usted hacer feliz a su mujer... y cumpliré mi palabra!

Rob. (Aparte.) ¡No, le echaré delante de mi suegra! (Muy amable) ¿Dónde está la señora de Monicourt?

Fel. Ha ido a telegrafiar a Roma.

Rob. ¿A Roma?

Fel. Para hacer anular el matrimonio de usted.

Rob. (Engallándose.) ¿Eh?

Fel. A causa de *non consumatum est matrimonium.* Y si no está usted contento...

Rob. ¿A usted le es lo mismo?

Fel. Igual. Además, no me mire usted con ese aire provocativo. ¡Ya sabe que estoy a sus órdenes!

Rob. (Muy amable.) Puesto que está usted a mis órdenes, ¿quiere usted hacerme el favor de esperar ahí el regreso de su futura mamá política? (Indicando la segunda derecha.)

Fel. ¿Esperar ahí?...

Rob. Acaba usted de decir que está a mis órdenes, y yo le doy una.

Fel. (Interrumpiéndole y muy digno.) Verdad. Pero no era así como yo lo entendía. (Vase segunda derecha.)

ESCENA XX

ROBERTO; después HERMINIA

Rob. (Solo.) ¡Ha ido a telegrafiar a Roma!... ¡Ah, intrigante!...

Her. (Dentro.) Partiremos dentro de un cuarto de hora.

Rob. (Con rabia.) ¡La madre Maquiavelo!

Her. (Por el foro. Al ver a Roberto.) ¿Usted aquí todavía?

Rob. Esperándola para darla una buena noticia.

Her. ¿Una buena noticia?

Rob. Le dije a usted que la fibra paternal no quería saber nada; pues sepa usted que acaba de despertarse.

Her. Lo celebro infinito. Ahora está usted en camino de dulces alegrías.

Rob. Lo mismo creo.

Her. Pero éstas no serán completas puesto que las circunstancias le obligan a usted a expatriarse.

Rob. ¡Ya no parto!

Her. ¿No se va usted?

Rob. Se opone a ello la fibra paternal.

Her. ¿Qué quiere usted decir?

Rob. Quiero decir estas sencillas palabras a mi hija: ¡Yo soy tu padre!

Her. (Vivamente.) ¡Eso, jamás!

Rob. ¿Cómo jamás? Tengo la dicha de tener una hija adorable... Durante diez y ocho años me he visto privado de sus caricias y sus besos. ¡Es a un extraño a quien ella da nombre de papá!

Her. ¡Roberto!

Rob. Y ahora que ha hablado la voz de la sangre—aunque no se oiga, porque está al interior—, ¿quiere usted que renuncie a mis derechos?

Her. ¡No hablará usted! ¡El deber de los padres es de sacrificarse por sus hijos!

Rob. ¡Hace diez y ocho años que me sacrifico! ¡Ya es demasiado!

Her. ¡Usted no ha pensado en las consecuencias!

Rob. ¡Le aseguro que sí!

Her. ¡Y yo le digo que no!... Es muy natural y lo comprendo... Reflexione usted un instante. ¿Obligará usted a una madre a sonrojarse ante su hija?

Rob. Conozco el corazón de mi hija y sé que la perdonará a usted.

Her. (Suplicante.) ¿Y mi marido? Usted no ha pensado en ese pobre hombre. ¡Figúrese usted su dolor al saber!...

Rob. ¡Ya lo creo que he pensado en él! ¡He pensado en todo!

Her. ¿Y él?...

Rob. Sé que celebrará en el alma plantear una demanda por denegación de paternidad. Se divorciará usted en seguida...

Her. ¿Divorciarme?

Rob. ¡Y yo me casaré con usted, Herminia!

Her. ¿Yo su mujer de usted?

Rob. ¿No eres la madre de mi hija?

Her. ¡Roberto!

Rob. Te devuelvo el honor y legitimo nuestro fruto.

Her. Escuche usted.

Rob. (Impidiéndola hablar.) Ya verás cómo aún podemos ser dichosos. ¡Todos los años haremos un viaje a Versalles!

Her. ¡Escúcheme!

Rob. (Idem.) ¡Con qué alegría velaré en lo porvenir por mi hija!...

Her. ¡Roberto!...

Rob. Por lo pronto, le buscaremos un marido digno de ella.

Her. Pero...

Rob. (Idem.) Sí, ya sé que has concedido su mano al inapetente de Thomery.

Her. Yo...

Rob. No es el marido que conviene a nuestra hija.

Her. Si...

Rob. (Con gesto de desprecio.) ¡Una Merinville casarse con un tubo digestivo!

Her. ¡Oigame, por favor!

Rob. Evidentemente no lo has pensado bien.

Her. ¡Roberto!

Rob. Y ahora...

Her. (Nerviosa.) ¡No me escuchará!

Rob. Vamos a arreglar el asunto muy cortésmente.

Her. (Exasperada.) ¡Es la primera vez que un hombre me ha impedido hablar!

Rob. (Abriendo la puerta de la segunda derecha.) ¡Entre usted, mi joven amigo, entre utted!

ESCENA XXI

DICHOS y FELIPE

Fel. (Por segunda derecha. Aparte.) ¡Ay! Este me corta la digestión.

Rob. La señora de Monicourt tiene que comunicarle una noticia.

Fel. Diga usted, mamá.

Her. (Bajo.) ¡Roberto!

Rob. ¿Prefiere usted que sea yo? Bueno.

Her. (Exasperada.) ¡Oh!

Rob. La señora y yo sentimos viva simpatía por usted.

Fel. (Despectivo.) La de usted me tiene sin cuidado.

Rob. (Muy amable.) Pero ella le admira a usted por su fuerza digestiva.

Fel. Soy un tipo del género de Demóstenes: digiero piedras

Rob. Dispense usted; pero él no las comía.

Fel. ¿Pues para qué se las metía en la boca si no era para comerlas? A mí no me venga usted con cuentos.

Rob. Bueno. Pues a pesar de todas sus simpatías, no es usted el marido que conviene a mi...

Her. (Bajo.) ¡Roberto!

Rob. (Terminando la frase.) ... a mi mujer.

Fel. (Estupefacto.) ¡Inaudito!

Rob. La señora ha tenido a bien el consultarme sobre la elección de mi sucesor...

Fel. (Aparte.) ¡Asombroso!

Rob. Y decididamente tiene usted unas tragaderas que me desagradan.

Fel. (Vivamente.) ¡Yo como lo que me da la gana... (Aproximándose a Herminia.) y lo que me ordene mi mamá!

Rob. ¡Largo de aquí!

Her. Retírese, yo se lo ruego, señor Thomery. (Rectificando.) Y crea usted que siento infinito...

Fel. Pero usted me dió su palabra...

Her. Por eso que se la di, ahora se la retiro.

Rob. ¿Quiere usted marcharse?

Fel. Sí, señor, ya que tanto me lo ruegan. Pero sé lo que debo hacer... Voy ahora mismo...

Rob. ¿A la pastelería?

Fel (Maquinalmente.) A la paste... (Rectificando.) No, señor; al hotel a llorar amargamente Pero Margot se morirá... y yo le mataré a usted después. (Vase foro.)

ESCENA XXII

ROBERTO, HERMINIA; después FERMIN y luego HOMOBONO

Rob. Ya ve usted qué cortésmente...

Her. Sí, ya he visto...

Rob. Y ahora, diga usted a Margot que venga.

Her. Pero sólo le pido una cosa: que me deje a solas con ella.

Rob. (Aparte.) ¡Qué lista es!

Her. Para que yo pueda prepararla despacito.

Fer. (Por segunda derecha.) Con su permiso, señora...

Her. ¿Qué?

Fer. ¿Sabe usted que el señor ha ido a instalarse al Hotel Normandy?

Her. / **Rob.** ¿Al Normandy?

Fer. Y me ha ordenado que le lleve allí su maleta.

Her. ¡Le prohibo a usted!...

(Homobono por el foro, muy elegante, a la última moda y con una flor en el ojal.)

Hom. Haga usted lo que le he mandado.

(Fermín vase segunda izquierda.)

Her. (Escandalizada.) ¡Se ha disfrazado de *rastacuero!*

Hom. ¡Señora, no es un disfraz! Reanudo mi vida de soltero allí donde la dejé hace veinte años.

Her. (Con voz ahogada.) ¿Tu vida de soltero?

Hom. (Furioso.) ¡Silencio, Mesalina!

Her. ¡Mesalina!

Hom. ¿Luego fuiste tú la primera aventura de amor de tu yerno?

Her. ¿Eh?

Rob. (Aparte.) ¡Esta sí que es buena!

Hom. (Indignado.) ¡Y ni siquiera tiraste del timbre de alarma!

Her. (A Roberto.) ¿Se lo ha dicho usted?

Rob. ¡Yo no le he dicho absolutamente nada!

Hom. No, señora, Pero te escribió y yo abrí la carta.

Rob. (Aparte.) ¡Ah!

Hom. ¡Nos vamos a divorciar!

Her. (Con espanto.) ¿Divorciarnos?

Hom. En cuanto a Margot...

Her. (Con un grito sincero.) ¡Homobono, es falso! ¡Yo te juro que es hija tuya! ¡No quiero creas ni un instante más que no eres su padre!

Hom. (Aparte.) ¡Denegado el indulto!

Her. ¡Yo no soy la desconocida de la línea del Oeste!

Rob. ¿Luego lo confiesa usted?

Her. ¡Sí, lo confieso! Oí detrás del biombo el complot de ustedes...

Rob. ¿Y llevó usted su venganza hasta el punto de hacerme creer que me había casado con mi propia hija?

Her. (A Roberto.) No fué por venganza... Creí que el hombre que era capaz de conducirse así con su suegra, era capaz de todo. Que haría desgraciada a mi hija y que sólo había pensado en su felicidad.

Rob. (Aparte.) ¡Qué cosas piensa esta mujer!

Hom. ¿Luego yo no soy un marido en ridículo?

Her. Ni nunca lo has sido.

Rob. ¡Nunca!

Hom. (Furioso a Herminia.) ¿Nunca?... ¿Y me lo dices así, sin consideración alguna?

Her. (Furiosa.) ¡Homobono!...

ESCENA XXIII

DICHOS y MARGOT

Margot (Aproximándose a Herminia, sin ver a Roberto.) Mamá, perdónale.

Rob.
Her.
Hom. } (A la vez.) ¡Margot

Margot Papá me ha dicho que quiere divorciarse... porque te ha hecho muy desgraciada.

Her. (Emocionada.) ¿Tú le has dicho?...

Hom. (Bajo a Herminia.) Era indispensable algún pretexto, y yo no podía contarle...

Her. (Bajo a Homobono.) ¡Has hecho bien, y el cielo te lo premiará!

Margot (Alegre.) ¿Luego ya no os divorciáis?

Her. No, hija mía; ni tú tampoco. Abraza a tu marido.

Rob. ¡Margot!

Margot (Rehusando. A Herminia.) ¿Y eres tú quien me dice ahora que olvide?...

Her. ¡Nada tienes que olvidar, ni nada que reprocharle!... ¡Cree a tu madre, Margot, y no trates de saber más!

Margot (Arrojándose a sus brazos.) ¡Roberto!

Rob. ¡Hija mía! (Rectificando vivamente.) ¡No! ¡Mi esposa! ¡Mi adorada esposa! (Abrazándola.) ¡Ay, cuánto te quiero!

Her. Y ahora, os dejamos.

Margot ¿Os vais?

Rob. ¿Ya?

Her. Sí. Sería indiscreto turbar vuestra luna de miel, y bien sabéis que yo no tengo más fin en esta vida que hacer la felicidad de los que me rodean. (Al ver que Homobono se halla abrumado.) No te entristezcas. Yo te prometo que en lo porvenir te haré feliz... ¡Todos los años haremos un viaje a Versalles!

Hom. (En éxtasis, imitando a Herminia en el acto primero.) ¡Versalles, dos minutos de parada!

FIN DE LA OBRA

4879

Precio: DOS pesetas